

Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción

Diversas miradas del Covid-19 como obstáculo epistémico



**EJE TEMÁTICO III: “PRODUCTORES, MÉTODOS Y
MOVIMIENTOS AL INTELLECTO SOCIAL”**

GRUPO DE TRABAJO CLACSO

Práctica emancipadoras y metodologías decolonizadoras transformadoras



COORDINACIÓN EDITORIAL Y DISEÑO DE LA COLECCIÓN:

ALBERTO L. BIALAKOWSKY, LUZ M. MONTELONGO DÍAZ
Y JUAN B. FERENAZ

OBRAS PLÁSTICAS:
GUILLERMINA VICTORIA

POEMAS:
ALBERTO L. BIALAKOWSKY Y NORA M. HAIMOVICI

COORDINACIÓN EJE TEMÁTICO III:

ALBERTO L. BIALAKOWSKY, ANA CÁRDENAS TOMAŽIČ,
LUZ M. MONTELONGO DÍAZ Y FÉLIX RAÚL ESPAÑA

COORDINACIÓN GRUPO DE TRABAJO CLACSO:

ALICIA I. PALERMO, NÉLIDA MARTHA RUIZ URIBE,
JORGE ROJAS HERNÁNDEZ

ISBN: EN TRAMITE

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores de la publicación. Los autores y/o coautores son responsables de sus contenidos. Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos de la presente publicación, siempre y cuando se cite la fuente completa y la dirección electrónica de la publicación.

*Significados de Praxis en la Crítica y el método de
Coproducción investigativa:*

- i. la co-creación colectiva de conocimientos y saberes se orienta a transformar la realidad social e interpelar al intelecto social,*
- ii. la creación de saberes se encuentra enlazada con la co-construcción del colectivo cognoscitivo que la genera,*
- iii. sus dinámicas de descubrimiento se dirigen a contribuir con el giro epistémico del paradigma científico.*

La "teoría de las calles" que emerge como expresión intelectual desde los movimientos sociales constituye una muestra de coproducción en espacios abiertos.

*ALB, LMM y JBF
Editores CACyC*

Índice

- 5 Presentación editorial
- 7 Notas al Capítulo III Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción
María Isabel Domínguez (Cuba)
- 8 Arqueología estética de las obras
- 10 Oración al atardecer (poema)
- 11 El papel de la autoría colectiva y las instituciones y centros de investigación ante la pandemia del COVID-19.
Alberto L. Bialakowsky (Argentina), Luz M. Montelongo Díaz (México) y Ruth Sosa (Argentina)
- 26 La aproximación epistemológica a la cuestión de la Alteridad Negada de la Mujer en la Modernidad y la fase ulterior del Feminismo del siglo XXI.
Rebeca Yanis Orobio (Panamá)
- 31 La Interdisciplina como ruta de conocimiento feminista en contextos de vulnerabilidad.
María de Fátima Flores Palacio (México)
- 42 Los regresos (en pandemia) (poema)
Raquel Rubio (Argentina)
- 43 La práctica narrativa como herramienta performativa de nuevos saberes y conocimientos: Un giro epistémico en la función del escribir académico.
Raquel Rubio (Argentina)
- 51 Contexto pandémico. Malestares y coproducción investigativa en lo comunitario.
Sebastián Vera (Argentina)
- 62 Los Rusos, su vacuna y la ciencia interroga.
José Manuel Grima (Argentina)
- 70 Nuestras lecturas
- 71 Tú mirada (poema)
- 72 Epílogo

Presentación editorial

De metáforas, ficciones y falsa conciencia

La ciencia empeñada secularmente en la búsqueda de la verdad y sus aplicaciones sociales, siempre provisionales, intenta desmadejar dentro del campo discursivo los prejuicios colocando en juego de verdad su interpelación al intelecto social y subjetivo. Diversidad de temas pueden abrirse a partir de este enunciado inicial, el que nos trae aquí para jalar el hilo que asoma en el denso entretejido en época de hegemonía del pensamiento neoliberal (Puello-Socarrás, 2008), es la profusión oceánica de construcciones ficcionales que operan realmente en la realidad social, clásicamente se hubiera denominado a estas formaciones ideológicas creadoras de “falsa conciencia” (Lukacs, 1970; Bloch, 1996). Así el científico intenta bucear en estas realidades para extraer con su teoría y demostración lo cierto.

Nuestro enfoque –a modo de Cuaderno– es detenernos en procesos que evidencian este pasaje de la imaginación ficcional a la realidad social a través de la apropiación del lenguaje, especialmente con términos muy apelados y escasamente interpelados socialmente. De esta manera, observamos un pasaje operado en la transformación de significados introduciendo en el significante una distorsión que contradice su significado histórico. Tales pasajes, por ejemplo, son operados sobre los términos: cambio progresivo para atribuirlo a regresiones sociales, Estado de dominio público a su privatización, individualismo espontáneo al diseño del colectivo social individualista, solidaridad social extensiva al diseño de alojar insolidaridad en las clases subalternas, libertad promovida en paridad entre soberanías democráticas a instrumentar sus asimetrías. La apropiación de significados, operando una torsión contraria a sus significados históricos, podría definirse en forma metafórica como una gran distorsión a cargo de los “think tanks” que exige colocar dos términos contradictorios entre sí, los han re-unido en un único término. Esta contradicción opera entonces con un doble recurso ideológico, por un lado, obtiene consenso social con un significante que refiere a su significado anterior consensuado socialmente, y por el otro, deriva en la práctica a su significado contrario. Ello ha influido incluso en nuestros pensadores de corrientes críticas, así por ejemplo resulta de uso común atribuir el fenómeno del individualismo a “toda” la sociedad, cuando en realidad esta ideologización es aplicada hegemónicamente a las clases subalternas, cuando a su vez las clases dominantes mantienen lazos y entretejidos sociales estrechos, fraternidades que abarcan todas las esferas de la “elite del poder” (W. Mills, 1957).

Si se quiere tomar por caso puede referirse también a las políticas neoliberales que tienden narrativamente hacia la reducción del Estado, cuando en realidad contrariamente extienden su gubernamentalidad (Foucault, 1979) al interior del tejido social, baste citar las políticas conducentes: al endeudamiento público en escala, absorción estatal de quebrantos financieros o el incremento de las fuerzas de control. Los feminismos, como se muestra en estos Capítulos de Cuadernos, como movimientos sociales que interpelan la inequidad entre géneros, han comprendido muy bien que el lenguaje es un campo de pugnas y apropiaciones, en consecuencia, han recreado múltiples formas para expresarlo, así ha emergido el concepto de “lenguaje inclusivo”, ya de uso creciente en la academia y en los medios de comunicación. Se trata, a diferencia del anterior caso de extrañamiento, de crear un lenguaje que transparente la relación entre significante y significado para acercarlo a la reivindicación que se persigue y con ello promover su legitimación. Sin duda una comprensión epistémica nos indicaría teóricamente

dos cuestiones relevantes: en primer lugar, las formaciones colectivas constituyen reservorios cognoscitivos y cognoscentes, que este caso singular bien puede ser extendido para repensar los términos y sus respectivos conceptos, que posibilita y así revisar la relación entre enunciados y praxis, enunciados y significados.

En segundo, la necesidad de llevar esta lógica a una crítica coproductiva sobre la cadena de segregaciones tales como las opacidades que rigen sobre la asimetría de las clases sociales, la discriminación sobre las diversidades étnicas y lingüísticas, como así a la gramática que contorna y define nuestra relación cosificante entre seres y “reinos” de la biosfera. En este Capítulo III de *"Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción. Diversas miradas del Covid-19 como obstáculo epistémico"*, en continuidad con el cuaderno anterior, se ofrecen miradas complementarias, donde se resalta el aporte de la perspectiva feminista, que complejizan la comprensión del fenómeno pandémico como obstáculo epistémico que ha conmocionado las instituciones hegemónicas asentadas en las estructuras de desigualdad, mostrando sus fragilidades y límites en el abordaje de lo contingente. Estos seis textos que conforman este capítulo III abordan las siguientes cuestiones: la interrogación sobre la creación de conocimiento en el contexto de pandemia la configuración del sujeto-colectivo que está sujetado a una subjetividad individual hegemónica (Alberto, L. Bialakowsky, Luz M. Montelongo y Ruth Sosa); el ejercicio de afianzamiento epistémico del andamiaje estructural de la “alteridad de negada” de la mujer en la concepción mundo (Rebeca Yanis); un enfoque multidisciplinar analizar y profundizar desde un enfoque interdisciplinar el significado y la representación del mundo (Ma. De Fátima Flores-Palacio); los aportes desde la hermenéutica reflexiva a favor del giro epistémico para la transformación de la producción científica (Raquel Rubio); conocer el trabajo de una radio comunitaria que articula la salud mental y la coproducción investigativa (Sebastián Vera); por último, y a modo de ejemplo una reflexión de cómo la COVID-19 puso al descubierto la crisis del sistema científico “normal” (José Manuel Grima).

Alberto L. Bialakowsky, Luz M. Montelongo y Juan B. Ferenaz

Coordinación editorial y diseño de la colección

Eje temático III: “Productores, métodos y movimientos al intelecto social”

Grupo de Trabajo CLACSO: "Práctica emancipadoras y metodologías decolonizadoras transformadoras"

Notas al Capítulo III

Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción

La incertidumbre que la pandemia de la COVID-19 ha venido a sumar a la crisis de certezas que ya vivía la Humanidad antes de la llegada del nuevo coronavirus, pone en tensión los paradigmas teóricos y filosóficos y refuerza la necesidad de un giro epistémico, que cuestione las maneras de enfocar la ciencia y concebir el mundo desde las perspectivas hegemónicas.

En ese propósito, las aportaciones del capítulo III de "Cuadernos Abiertos de Crítica y Coproducción", esta vez dedicado a las "diversas miradas del Covid-19 como obstáculo epistémico" plantea cuestionar las narrativas predominantes sobre el quehacer científico y pone el énfasis en la producción colectiva del conocimiento, la producción científica como hecho social para la transformación social liberadora, frente al individualismo epistémico que se ha revelado insuficiente para enfrentar los retos impuestos por la pandemia a la ciencia y la sociedad.

Aparecen articulados en estos ensayos, reflexiones y propuestas sobre temas centrales que la crisis sanitaria ha contribuido a hacer más visibles y más apremiante su consideración, como las desigualdades y vulnerabilidades y su impacto particular sobre grupos específicos como el de las mujeres, en sociedades atravesadas por el predominio de una concepción patriarcal de la vida y las relaciones humanas. La consideración de la aportación epistémica del feminismo a la comprensión y transformación social es presentada desde una perspectiva académico-política, con potencia para la deconstrucción de una visión patriarcal y colonial del mundo en Nuestra América

Pero no solo reflexión académica encontramos en este *Cuadernos*... Hay además alimento para el espíritu, tan necesario para conjurar el riesgo, el aislamiento, la incertidumbre, el miedo... compañeros indeseados pero presentes en este último año. Atravesamos el grito de emancipación de las pinturas y los tres bellos poemas que hablan de transparentes meandros..., de *hendiduras calizas*..., pero sobre todo de abrazos, de esos que sentimos que nos llegan a través de estos *Cuadernos* que son sobre todo de *co-producción*.

Es un verdadero regalo contar con esta obra, fruto de ese intelecto colectivo al que se apela desde sus páginas. Gracias a todo el equipo de realización.

María Isabel Domínguez
La Habana, Cuba

Arqueología estética de las obras

Muestra: **Emancipaciones**

Obras de la artista plástica: **Guillermina Victoria**

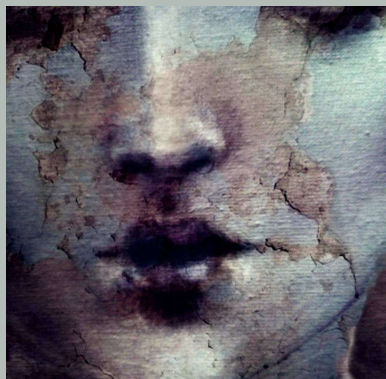
Textos que acompañan a la obra en estas paginas 8 y 9: **Guillermina Victoria**

Poemas al interior del Cuaderno: **Alberto L. Bialakowsky y Nora M. Haimovici**

Curaduría: **Martha Zarina Martínez Ruiz**

Estas obras plásticas de Guillermina Victoria junto a los poemas de Alberto L. Bialakowsky y Nora M. Haimovici fueron exhibidos en la muestra "Emancipaciones" en Los Cabos, Baja California Sur-México 2017, en el marco de las Jornadas pre-ALAS de XXXI Congreso ALAS.

"Piel"



"Piel adentro tal vez encuentres mi lado poético, fracturando mis huesos magros. En las antípodas, el otro. Que, tiranizado por sensaciones atérmicas, no absorbe ni desprende calor, ni entiende de ojos rojos, ni de manos frías, ni de sangre fósil."

"La casa materna"

"La casa materna, cicatriz de la infancia, es justo allí donde ella no se reconoce porque es la lluvia que no cesa, en el registro de sus terrores, porque la orfandad marcó el orden exterior de sus cosas y entendió que sólo el amor, edifica. En la imagen, mamá Carmen y yo, desde la calle mirando hacia la que fue su casa."



"Creo que, cuando el silencio termine por signar mi inexistencia, sólo te quedará mi huella lingual".

"Funambulista"

*"Sucedee que no debería
ser funambulista sobre
las cicatrices que sujetan
mi historia."*



"In-dolencia"



"Retrato de mi indolencia."

Oración al atardecer

Déjame
abrazarte
detenido
sin
tiempos,
entre
tus penas y las mías,
los
cielos nos mojarán
hasta
sentir sus agujas frías,
las
pasiones
y
los fuegos que vendrán
nos
fundirán púrpura
en
piedras y cantos rodados,
fondearán
en transparentes
meandros,
bogando
savias
a
los terruños castaños,
muerte
y germinales
Abya Yala
nuestra

El papel de la autoría colectiva y las instituciones y centros de investigación ante la pandemia del COVID-19

ALBERTO L. BIALAKOWSKY
LUZ M. MONTELONGO
RUTH SOSA

*“Numerosos estudios históricos muestran el papel que han desempeñado los think tanks en la producción e imposición de la ideología neoliberal que hoy gobierna el mundo; a la producción de estos think tanks conservadores, grupos de expertos pagados por los poderosos, debemos oponer las producciones de redes críticas, que reúnen a “intelectuales específicos” (en el sentido de Foucault) en un verdadero intelectual colectivo capaz de definir por sí mismo los objetos y fines de su reflexión y acción, es decir, autónomo. Este intelectual colectivo puede y debe cumplir en primer lugar funciones negativas, críticas, trabajando en la producción y difusión de las herramientas de defensa contra el poder simbólico, pertrechado muy a menudo en la autoridad de la ciencia; con la fuerza que da la competencia y la autoridad del colectivo reunido, puede someter el discurso dominante a una crítica lógica que apunta particularmente al léxico (“globalización”, “flexibilidad”
Pierre Bourdieu, 1930-2002)[1]*

Notas de presentación del texto

En esta crisis se precipita y se interroga -incluso desde los medios de comunicación-, que se trata o no de asumir una responsabilidad individual para prevenir la “circulación del contagio” y cómo encararla. Se trata de conductas que agregadas producen el efecto colectivo de pandemia. Surge así un planteo discursivo que supone una dualidad que anida en la subjetividad, la que corresponde a la identidad singular y la que refiere a su vínculo como sujeto social plural. El desdoblamiento es posible si se ha producido, como ocurre históricamente, si aviene una dinámica social, como la hegemónica, por cual la subjetividad aparece ficcionalmente como único componente del sujeto. La subjetividad contiene al menos dos formas relacionadas auto y exo referenciales, así deducimos la individuación a través de la noción de “cuerpo sujetado”[2].

Los efectos sociales de la pandemia y las opciones sanitarias de la “cuarentena” y las medidas de aislamiento, colocan en superficie estas formas subyacentes y sus conflictos en la composición social. Las formas ideológicas de

apelación a la “libertad individual” confrontan con el cuerpo-sujeto-colectivo.

Ahora bien, si el sujeto sujetado ha quedado en aislamiento, en cuarentena, ¿cómo se explica que la ortodoxia neoliberal exhorte el liberacionismo, incluso alentadas socialmente con sus alas sociales más extremas a través de nutridas movilizaciones? Una hipótesis plausible es que esta puesta en superficie de la ficción individualista debe ceder al reconocimiento de la interdependencia subjetiva con el sujeto múltiple. Ya sea que el cuerpo colectivo cobre forma a través del estado benefactor, ya sea que cobre forma en la diversidad de formas solidarias ciudadanas. Por cierto, otros temores se avecinan para desequilibrar medio siglo de hegemonía, pues de hecho quedan al descubierto las prácticas de abandono de las poblaciones subalternas, a la vez que se descubre la fragilidad del empleo y la ruptura con la ficción de una sociedad del trabajo a impulso del libre mercado.

Se abren así otros interrogantes, tal como lo constatamos en el campo académico, a saber,

¿Cuál es el tipo de sujeto que configura? La pandemia, como colapso de las prácticas usuales y la concurrencia, deja al descubierto una realidad que no es más que percibida en términos de una interrupción. Sobreviene así un “ajustarse” según las circunstancias y una corrida a las formas de comunicación (insatisfactoria) “virtual”. Las capacidades intelectuales como sujeto colectivo quedan obturadas por esta corriente de demandas de “dar continuidad”, justamente, a la producción de saber y productores. Quienes por su parte, han podido con su saber detener dicho colapso; y más aún, han contribuido en buena medida -asociadas a las fuerzas productivas del capitalismo- al desequilibrio antro-necro-ceno. La ausencia del sujeto colectivo, como conciencia creativa para integración de inteligencias, no ocupa las agendas. Éstas se corresponden con la “normalización” individualista.

Obstáculo epistémico

La hegemonía del *individualismo epistémico*, que prevalece formalmente en el método científico y sus cadenas educativas, hoy están agudizadas en consonancia con la lógica del sistema capitalista en su fase neoliberal y su colonización de subjetividades (Merlín, 2014). Las dinámicas de individuación son captadas en el sentido conceptual de Michel Foucault, en términos de prácticas de la biopolítica en conjunción con las *anatomopolíticas* de las disciplinas:

El descubrimiento de la población es, al mismo tiempo que el descubrimiento del individuo y del cuerpo adiestrable [dressable], el otro núcleo tecnológico en torno al cual los procedimientos políticos de occidente se han transformado [...] En cuanto al objeto: la disciplina tiene como objeto el cuerpo individual; la biopolítica, el cuerpo múltiple, la población, el hombre como ser viviente, como

perteneciente a una especie biológica. (Castro, 2004: 62-63)

Esta creación de divisibilidad (Rossi, 2018) de los cuerpos, inescindibles entre sí, es obra de una relación social de poder, que al imponer la individuación desmantela el vínculo social, lo pliega y sustituye por la ficción del dividuo, con supresión aparente de la ligadura interdependiente. La sustitución del vínculo intersubjetivo es colonizada por el poder, la colonialidad del poder precipita los valores, las cosmovisiones y prácticas ego centrados.

La pandemia del coronavirus[3] se ha presentado en el orbe como un flujo mórbido insospechado e incontenible. Desde la lógica experimental podría afirmarse como un “*serendipity*” negativo, y entre todos sus efectos sanitarios, políticos, sociales, culturales, ha producido en la ciencia “normal” un sorpresivo desafío. La reacción académica en la generalidad se ha mantenido en sus cauces “normales”. ...contra viento y marea, las investigaciones en su curso anterior, la educación sus sostenimientos por otros medios, “virtuales”, en espera de la presencialidad. Repetición y reproducción parecen los signos evidentes frente a un obstáculo epistémico. Sin embargo, esta crisis exige un replanteo del paradigma científico[4] pues contrario sensu académico, esta crisis no se da, o no solamente, en la superficie de las teorías por falsificación o impotencia frente a la observación empírica, sino que impacta en la plenitud de su base epistémica. Es decir, que el impacto se produce sobre la cosmovisión social, sus valores y sus procesos de trabajo.

Podría definirse este obstáculo como la “*revelación del individualismo epistémico*”. Así ha estallado todo un debate en todos los niveles y dimensiones sociales. Desde las prácticas biopolíticas a las necropolíticas al desnudar las opacadas segregaciones y desigualdades, como las de géneros, las étnico- raciales y la de clases sociales. Frente a un homicidio racial[5] hasta aquí na-

turalizado tiene efecto sobre expresiones multitudinarias nacionales e internacionales. El intelecto social queda interpelado.

El concepto de intelecto social concierne a la vida de la mentalidad pública, cuyos planos abarcan la relación entre la mentalidad subjetiva y la mentalidad social en reciprocidad (Sotolongo y Delgado, 2006: 38-39). En esta fase, el intelecto colectivo ha sido subsumido por la fuerza del capital. Su horizonte de sentido ha quedado armonizado con su despliegue en dos direcciones: por una parte, al orientar su desarrollo junto con la clasificación de productores intelectuales, y por la otra, y especialmente, al montar la ficción de la existencia única del pensamiento individual desprendido éste del pensamiento social, absorción extendida y hegemónica que culmina con el diseño y dispositivos del intelecto neoliberal.

Esta raíz se encuentra en los orígenes y la razón misma del sistema capitalista, pues puede comprenderse entre sus claves principales la secuestro del pensamiento colectivo y su inclusión dentro de las fuerzas productivas del capital. Su reconocimiento científico y social atraviesa varios obstáculos, por un lado, el reconocimiento mismo del colectivo como productor intelectual, como por el otro, suponer intangible una de las claves del desarrollo capitalista. En este espectro de interpelaciones parcialmente el cuerpo científico es interpelado, así se destacan una innovación en la praxis metodológica que incorpora como dimensión estratégica el vínculo entre científicos[6] la potenciación de la acción colectiva y por lo tanto la introducción dentro del método de la “relación social” (González Casanova, 2017).

El carácter destacado de este obstáculo epistémico es que ha impactado en una zona de la ciencia, en toda su estructura y que obliga a ceder en sus hegemonías. El caso más conspicuo en el campo de la salud, con la emergencia de la pandemia, se ha ofrecido en el paisaje global un giro desde la hegemonía de la atención médica

individual a la consideración sanitaria de la salud colectiva. Por cierto, de modos diferenciados, pero al parecer hasta aquí, con resultados con alcances mórbidos menos mortíferos en aquellas poblaciones con ejercicio gubernamental de este pasaje en las formas más prematuras y extendidas[7].

Dicho carácter no sólo impacta las disciplinas ligadas a las políticas y prácticas de salud, sino que, a una serie de disciplinas del más amplio espectro, tales por ejemplo las proyecciones logarítmicas, los cambios ecológicos como así los análisis sociopolíticos comparados. Por una parte, las detenciones se programan como paréntesis de los “cursos académicos normales”, por la otra el descubrimiento del vínculo colectivo, y sus obstáculos, para el descubrimiento y la innovación. Y una instancia, que destacamos, que los flujos sociales emergentes en sus expresiones públicas producen interpelaciones dirigidas a las propias bases ideológicas del sistema en su fase neoliberal. Interpelaciones que dan lugar a líneas teóricas no previstas, a la vez que develan socialmente los montajes ficcionales, tales como salud versus economía, estado versus sociedad. Interpelaciones que las propias ciencias sociales no alcanzaron a producirlos hasta aquí a medio siglo en esta fase de hegemonía sistémica.

Este obstáculo epistémico devela lo invisible[8] de la dominación ideológica instituyente del intelecto social que articula la colonialidad del poder, el sistema productivo capitalista y el patriarcado cultural. Entramado que queda expresado teóricamente fuera del laboratorio, sorteando las formas disciplinarias de comprender y de interpelar a través del conocimiento el intelecto colectivo hegemónico. Es decir, desde una teoría de las calles (Bialakowsky, et al, 2020), donde:

Se plasma una confrontación dialéctica entre sus protagonistas como productores intelectuales que les permite descubrir en una misma

acción colectiva el lazo social que les permite componer en el pensar-acción un sujeto colectivo exo y autodirigido “entre sí”, [además de ser una] praxis colectiva intelectual, que emerge de expresiones de sujetos colectivos movilizados, que a través de narrativas y declaraciones co-crean teoría, teoría dentro de la teoría. Teoría que abarca el conocimiento y su marco epistémico” (Bialakowsky y Montelongo, 2020).

De esta manera, se puede abandonar la concepción hegemónica que la producción de conocimientos está determinada sólo por la producción en los espacios de claustros, es decir, en las aulas, laboratorio, salas al interior de las instituciones educativas e investigativas. Se trata entonces de concebir la producción científica como hecho social, donde, desde su metodología, ya sean cualitativas o cuantitativas, contengan sistemáticamente en sus análisis la relación social[9] (González Casanova, 2017) que les da existencia micro y macro socialmente. En efecto, se incluye suma como componente de la praxis científica, la transformación de la realidad social y la propia creación del productor colectivo de conocimiento.

Una condición para la producción colectiva del conocimiento con potencia de transformación social en sentido liberador para las mayorías subalternas, es la generación de un otro paradigma que se alimente de los movimientos vitales que supimos con-formar en la resistencia junto al ensayo de nuevas re-existencias. Un paradigma alternativo cuya matriz transversal sea el cuidado. El cuidado y la sostenibilidad de la vida son de las más entrañables reivindicaciones, pasadas y presentes, de los feminismos.

La "ecología de los cuidados", sugerida por Denise Najmanovich (2019) supone devolver al cuidado la atención y la confianza; y reintegrar el conocimiento con la vida.

El cuidado es valiente, porque supone poner el cuerpo en lo que se ve y en lo que no se puede ver. Asimismo, el cuidado es situado e implicado. Ineludiblemente, el cuidado significa habitar la experiencia del encuentro en un modo de relación que es consigo mismo y con otro y/u otra. Porque cuando no nos cuidamos nos estamos tratando como objetos. De modo que el cuidado también ha de habitar la “indisciplina” porque si el cuidado es tomado por la “disciplina” queda cautivo del mandato. Eso ocurre cuando nuestras acciones y omisiones, nuestros conocimientos académicos y nuestra ciencia tienen una actitud reverente hacia los imperativos del mercado y grupos interesados en ciertos conocimientos para provecho y refuerzo de ciertos poderes hegemónicos. Entonces, caemos en la trampa y en la simulación reguladora de ciertos estatus academicistas que, lejos de buscar y promover “verdades” ocultas y subyugadas, sólo se valen de nuestras producciones para consolidar actitudes de poder. Entonces, queremos asumir el poder como potencia, esto es, como potencia de co-creación; y no como pre-potencia en términos de actitudes arrogantes de una ciencia hegemónica interesada en alimentar conocimientos afines al mercado y sus lógicas de valorización.

Asumir la ciencia como potencia es imaginar y “hacer existir” un conocimiento que tenga como premisa referente la matriz del cuidado del ser humano y del ecosistema todo. De allí nuestra insistencia por deconstruir viejos binarismos antagónicos y anacrónicos, como el de sujeto-objeto; naturaleza-cultura; masculino-femenino en la ciencia y asumir que los conocimientos son desde un cuerpo situado (Haraway, 1995) y han de ser, indefectiblemente, interseccionados.

Autoría colectiva

La autoría colectiva puede proporcionarnos un canal genuino y auténtico frente a la tendencia empecinada hacia la repetición y reproducción, tal como las academias vienen alentando estas ficciones, como ahora en la actualidad de cara al obstáculo epistémico que coloca sobre el tapete el Covid-19.

Frente a este virus, el capitalismo colonial en su fase neoliberal no puede confrontar con sus instrumentos y sus ciencias aledañas normalizadas, que ante tal colapso debieran interrogarse, pues la respuesta que se ha tenido ante la pandemia es de condenarnos al aislamiento[10] y, al confinarnos, ocurre una suerte de desconfianza hacia otros. Es decir, encontramos como clave crítica la colonización de la subjetividad, por medio de la ficción de omnipresencia de la dimensión de la conciencia individual y el des-vínculo de la conciencia colectiva. De este modo, la “evolución” ego-centrada ha alcanzado su punto culminante en la fase civilizatoria de hegemonía neoliberal, de ahí que el obstáculo no sólo radica en el “otro” sino y al mismo tiempo en “sí mismo”, auto-percibido como totalidad subjetiva.

El salto a percepción del colectivo implica hoy un doble desafío del sujeto sujetado (Foucault, 1998), un conflicto entre interioridad y exterioridad para revelarse en la subjetividad social. Cuestión que resulta saldada para las clases que conducen el intelecto social en detrimento de las subalternas que son impactadas colectiva y subjetivamente por dicha hegemonía. Esto no implica necesariamente una racionalidad sino una racionalización y naturalización del ego-centrismo.

Nuestras universidades y sus imperativos están fuertemente interrogados. Lo que estamos experimentando hasta este momento de la pandemia indica que entramos a una nueva fase del productivismo. Un productivismo que no sólo mantiene agendas sino que agrega activida-

des a un tiempo y espacio que hoy están desquiciados por la pandemia. Es que nuestras formas del tiempo están condicionadas por los espacios. Los espacios en nuestra histórica modernidad fueron subordinados al tiempo; sobre esa relación se construyó nuestra modernidad. La moderna noción de “progreso” se configuró en ese vínculo tiempo-espacio, en el que el espacio era apenas contingente. Hoy esta relación está invertida y desquiciada por el teletrabajo realizado desde nuestras casas. En el teletrabajo queda poco tiempo-espacio para lo propio en tanto no hay límites entre producción, ocio y descanso. Una nueva rutina se va apoderando de nuestros cuerpos en una nueva ficción reguladora, pretendidamente provisoria por lo que dure esta pandemia, y que sin embargo, parece augurar un capitalismo de plataformas. La necropolítica parece actualizarse con otras múltiples manifestaciones.

En miras de esta tendencia, no podemos seguir por los canales de la hiper-virtualización la agenda de esa *normalidad* conocida que nos configuró y disciplinó por largo tiempo. ¿A qué normalidad se pretende volver? ¿A la que ya conocemos y sigue perpetrando las injusticias económicas, políticas y de reconocimiento de las identidades otras asociadas a cuerpos racializados, etnitizados y clasificados?

Una observación general podría dar cuenta del enorme esfuerzo institucional, fabril y social en dar continuidad. Los medios son canales de comunicación “virtual”, en realidad materializadas por medios de telecomunicación electrónica. Por un lado, opera como suspensión de las actividades normales y por el otro, como negación de la realidad colapsada en sus patrones normales de existencia y reproducción.

De alguna manera, este virus habla de los imperativos de la “*productivitis*” [11], que ha colonizado nuestras comunidades universitarias con la argumentación del camino que conduce de la excelencia académica, asimilándose a la racionalidad impuesta por el mercado. “*Produc-*

tivitis” que ha desdeñado una política de cuidados singulares y colectivos. Productivismo que nos toma hasta colonizar nuestros cuerpos, corazones y mentes. Esto nos ha conducido a procesos de burocratización deshumanizantes derivados de una modernidad disociativa y mutiladora de dimensiones intrínsecamente imbricadas de la vida. La propia idea de democracia representativa y manipulada por los poderes fácticos se alimentó de esta racionalidad. De modo tal que ya resulta anacrónico este concepto pues ella tuvo su origen también en una ciudadanía selectiva y privilegiada.

Como comunidad de trabajadores intelectuales hemos de interrogarnos sobre este productivismo individualista y meritocrático que mensura la calidad de nuestras producciones científico-académicas con relación a un parámetro mercantilista y sus criterios exitistas. ¿Cuál es el sentido de nuestras elaboraciones teóricas metodológicas-epistemológicas? ¿A quiénes abonan tales producciones? ¿Hay códigos genuinamente vitales alojados en ellas? ¿Qué hay de subyacente sobre el cuidado de la vida en esas producciones científicas? O precisamente, ¿subyace algo del orden del cuidado de la vida, del cuidado de un otro y otra en nuestras producciones científico-académicas? ¿nuestras producciones académicas habilitan dignidad y orgullo de las identidades que no están encuadradas en la hetero-clasista-colonial-normatividad? ¿Construyen subalternidades? ¿Qué criterio de “verdad” lleva implícita nuestra “ciencia”?

El concepto de “paradigma” y de “revolución científica” de Thomas Kuhn ha sido una referencia respaldatoria para que el feminismo comience a indagar los sesgos interesados en la ciencia, entre ellos, el de género; sesgo que también ha de ser interseccionado con múltiples facetas de desigualdad(es). Paulatinamente y con pasos firmes, el género se fue instalando como un prisma de interrogación de la ciencia y sugirió apertura hacia nuevos conocimientos,

sorteando otros canales y habilitando surcos antes desconocidos. Esto posibilitó una crítica capaz de incomodar y revolucionar. En esa revolución, la idea de neutralidad y objetividad será fuertemente interpelada desde cuerpos situados, afectados, movilizandos.

La práctica La práctica científica vigente ha definido sus propias reglas que rigen tanto su lógica interna como su validación por pares, que comparten su “paradigma” (Kuhn, 1969), es decir, la forma preponderante de plantear y resolver problemas en las ciencias se da desde un marco conceptual dado, con el léxico de una comunidad que prioriza problemas métodos y técnicas de investigación y análisis y establece las normas (o “estándares”) de la racionalidad y de lo que es valioso o “científico” (Kuhn, 1969). Para Piaget y García (1989), la ciencia es atravesada por valores, intereses y creencias de las fuerzas dominantes que integran el marco epistémico, ya que la ciencia es un proceso de creación de conceptos que unifican la representación del universo[12]. A través de esta práctica se busca brindar “la verdad”, pero en ello se desliza “lo no dicho” de la concepción del orden social vigente que se aloja en el nivel subterráneo e inconsciente del marco epistémico (Piaget y García: 1989) que le subyace a la metodología actuante.

Por otra parte, para, González Casanova (2017) dentro del marco epistémico debe de integrar las relaciones sociales que la atraviesan, Como lo menciona el autor:

En el “marco epistémico” de la “ciencia normal” sobre sistemas complejos, esto es en el conjunto de preguntas o preocupaciones que sus investigadores se plantean, y en “el dominio de la realidad que se proponen estudiar” no encuentran cabida las relaciones sociales de explotación —para acabar con ellas— ni las alternativas al actual sistema de dominación-apropiación conocido como capitalismo para sustituirlo por otro menos de-

predador y autodestructivo (71-72).

La confrontación epistemológica actual, en la que ha contribuido el feminismo, es plantear un cambio de los contenidos y prácticas científicas y de la ciencia en tres planos intersectados mutuamente: género, clase y etnia. Lógicamente como holograma, o poliedro una cara refleja o contiene reflejamente a la otra, bien podemos colocar el acento o partir de una cara, pero estará relacionada con las otras dos. Es un trípode conceptual interseccionado determinadas por la inequidad-equidad social en juego. La ciencia desde la integración de su marco epistémico en adelante no podrá desconocer estas determinaciones que implican una colonización de la ciencia y de los científicos y científicas, al aferrarse, sin contar el marco epistémico (cosmovisión, valores sociales, prácticas de trabajo) que les subyacen, a que producen contenidos y prácticas neutrales, cualquiera sea la índole de su conocimiento y cualquiera sea su definición de ciencia.

En esta línea, nos vemos ante el desafío de recurrir a categorías vitales, tales como "autoridad epistémica", "responsabilidad epistémica", "justicia epistémica" desde el prolífico manantial que ofrece el feminismo. Estos conceptos de orden práxico nos conduce a cuestionar el tradicional concepto de autoridad basado en un autor o en un texto, que heredamos desde el medioevo (Maffía, 2020).

Cabe destacar que los fundamentos y argucias para excluir de la ciudadanía a tantas personas ha sido validada por "la ciencia", en tanto es concebida en términos de un saber inapelable dada su rigurosidad; y que circunscribe su comunidad epistémica a los mismos sujetos que concentran el poder. De modo que no es suficiente con que haya más mujeres o más identidades sexuales diversas-disidentes en la ciencia si las instituciones van a seguir imponiendo y perpetrando sus reglas y su visión.

Esta sola condición no cambia el sistema de opresión por el que aún hoy está sumergida la ciencia. Por lo tanto, se requiere una reversión, un cambio en toda la línea de su estructura: discursos, métodos y marco epistémico.

Esto implica dar lugar a saberes que confluyen entre lo singular y lo colectivo; derivados de experiencias de sujetos subalternizados que contrasta con la permanente descrédito o silenciamiento de los saberes oficializados. De modo que, lo que sabemos las mujeres (y también las identidades disidentes con la norma binaria) sobre nuestro cuerpo y sobre nuestra subjetividad, está desacreditado por el discurso tradicional de la psiquiatría y de la medicina que pesan como autoridad sobre la construcción social, jurídica y política (Maffía, 2020).

Entonces, cómo hacernos de acciones colectivas que co-habiliten interpretaciones del mundo más allá de lo prescriptivo para así sanar la "herida colonial" (Espinosa Miñoso, 2020). Cómo "hacer existir" mundos otros a través de un pensamiento "rizoma" de conexión y heterogeneidad cuyos agenciamientos alojen la multiplicidad (Deleuze y Guattari, 2004), y así con-validar criterios de verdad anclados en la emancipación y en la dignidad humana de las mayorías hasta hoy subalternizadas. Los feminismos de color, los comunitarios de Abya Yala nos siguen interrogando y desafiando en el sentido de construir herramientas que habiliten saberes conducentes hacia una práctica pedagógica y política capaz de potenciar y fortalecer la autoridad epistémica de poblaciones subalternizadas al interior de una cultura político-académica epistémica que aún está distanciadas de la valoración de sus cosmovisiones.

De esta manera, es posible un giro epistémico del paradigma científico vigente frente a un planteo alternativo. Se presenta así la necesidad de considerar al sistema como una composición integrada. La redefinición del paradigma abarca en consecuencia la exigencia de una praxis me-

metodológica sistemática que abarque diversidad de planos: los contenidos discursivos y sus consensos metodológicos (Kuhn, 1969) y los componentes relevantes del marco epistémico, las creencias y las cosmovisiones y valores sociales que determinan esta producción intelectual y la relación social de sus procesos organizacionales y de transferencia científica (González Casanova, 2017 y Bialakowsky, 2013).

Desde ese paradigma hemos de situarnos para co-construir pensamiento derivado de una praxis sociopolítica a favor de la vida desde una trama que nos construya una vida en común. Hemos de re-co-inventar conceptos otros: la democracia y la ciudadanía moderna ya no nos contienen ni nos referencian. El feminismo latinoamericano nos viene proporcionando herramientas críticas e inagotables para deconstruir y desentramar las formas de dominación y de opresión que aún perviven en nuestras sociedades. Y ante esta interrupción-disruptiva del Covid-19, son momentos de leer y escuchar. De ninguna manera tenemos que desperdiciar energías en explicar desde un feminismo teórico y vacío que, en reiteradas ocasiones, ha producido en ausencias e ignorancias de las múltiples identidades que interseccionan lo femenino y las agudizadas desigualdades sociales.

Asumir esta práctica nos desafía a trabajos y producciones de carácter colectivos. La autoría colectiva, que no es sino aquella derivada de una sororidad feminista, social y antidiscriminatoria, que nos congrega en las calles pero que también deviene de una larga historia de micropolítica al interior de nuestros mundos subterráneos (históricamente invisibilizado) de nuestra comunidad en la intimidad de nuestras casas. Esas prácticas colectivas nos interpelan en términos de des-construir binarismos[14] que la ciencia ha perpetrado para mantener su dominación: cuerpo-mente; razón-emoción; lo particular-lo general; lo femenino-lo masculino; lo personal-lo político; lo político-lo cotidiano; lo público-lo privado; y un sinnúmero de bina-

rismos que se complejizan en las prácticas de hacer y no solo de decir pedagogías y epistemologías.

Instituciones

Adentrarse, por hipótesis, en el análisis del autor y autores colectivos (**autoría colectiva**), lleva a plantear sus múltiples significados. Acaso podría diferenciarse el autor individual del colectivo. Sin embargo, esta observación polarizada no podría probarse sin dificultad, ya que la autoría del sujeto individual supone la existencia de un sujeto plural, la de aquel sujeto social que le provee lenguajes precedentes, sin los cuales no podría expresarse, como específicos del campo en el que interviene e intenta incidir con su pensamiento. Por hipótesis, aquí se postula sus complementariedades en una diversidad que puede presentarse –sintéticamente– en tres formatos, la presencia del autor sujeto individual al que subyace opacado el colectivo, las formas colectivas que conjugan un vínculo productivo entre el sujeto individual y el plural en forma de cadena de montaje y división del trabajo, y las formas subjetivas conjugadas individuales y plurales de coproducción. La diferencia que puede establecerse entre uno y otro tipo de producción de conocimiento es si en la sistemática metodológica se introduce o no como condición de análisis y praxis la relación social entre artífices (González Casanova, 2017).

Nuestra crítica se instala en la evolución del *individualismo epistémico* que ha colonizado las formas productivas de conocimiento, y con ello ha favorecido el desarrollo de una ciencia asociada a las fuerzas productivas dominadas por el capital, y por la otra, la que deseamos especialmente discutir, ha generado un desplazamiento y segregación del sujeto colectivo de conocimiento. Las instituciones como componentes del sistema académico han acompañado y cogestionado esta evolución. El obstáculo epistémico, ha contribuido a develar,

de una y otra diversidad de formas, dicha restricción al pensamiento del sujeto plural. Mientras que la suspensión del mundo industrial y comercial ha fijado una detención como paréntesis, el mundo académico, especialmente el universitario se empeñado en sortear este paréntesis, parcialmente, para continuar en la forma “virtual” sus cursos y programas. Los casos de valiosas excepciones dan cuenta que han asimilado este impacto y sus desafíos y han girado sobre sus talones para establecer nuevos cursos de acción redirigidas al afrontamiento de los desafíos de la pandemia y con ello sus vínculos productivos entre investigadores y unidades productivas interuniversitarias e intersubjetivas y sociales.

Si antes estaban suspendidas de reflexión las formas –subyacentes– de la producción colectiva del conocimiento, ahora emergen interrogadas ante la ausencia del encuentro encarnado presencial. Más aún, surge como interrogación si la universidad, los laboratorios y los centros de investigación, constituyen de hecho sujetos colectivos, por qué no apelan a esta función en situación de crisis[15]. La observación indica que al mantenerse en la continuidad de sus funciones y prácticas “normales” ejecuta un plan programado, aquel que justamente no puede enfrentar la crisis en sus núcleos de determinación mortífera a través de la expansión de la integración de inteligencias. Contrariamente se profundiza la profusión de prácticas connotadas por las sendas prefijadas, abonadas por los controles institucionales.

Como lo señala Enríquez Pérez (2020)[16] en su obra “La universidad”[17] contemporánea (aproximadamente desde 1970) se encuentra bajo los intereses creados, la instauración de un pensamiento hegemónico neoconservador sobre la ultra-especialización de sus disciplinas y saberes, compartimentalizados, que conlleva al fortalecimiento de un colectivo fragmentado. En efecto, los cuerpos académicos son entendidos solamente como un espacio físico, pero no como

un cuerpo colectivo cognoscente que promueva el proceso de inter-discursividad. El diálogo entre instituciones y el colectivo científico sea la posición del sujeto o sujetos de conocimiento, y, además sea el método de descubrimiento científico. Y ambos configuran al conocimiento como praxis de cambio social.

La coproducción investigativa, a la vez que un método, conlleva a un cambio de paradigma. Tal que se genera una praxis científica que como fundamento de método busca impulsar la producción de saberes en consonancia con la producción de colectivos cognoscitivos. Esta propuesta metodológica reconoce que la producción de conocimiento es el resultado de un encuentro discursivo entre diferentes saberes, para la creación de un tercer saber que en conjunto proponen un paradigma científico superador y éticamente apropiable y apropiado eco-socialmente. Además, reconoce como parte de la creación de conocimiento los componentes del marco epistémico tal que permite instaurar una relación social de reciprocidad.

La perspectiva epistemológica y metodológica de la coproducción investigativa comprende elementos que favorecen la conformación de un cuerpo colectivo cognoscente. Entre estos elementos se encuentran el de la dialogicidad y el saber colectivo. El primer elemento, encara la dualidad del sistema científico actual (sujeto-objeto, sujeto-naturaleza, sujeto-sociedad). De manera contraria, una praxis dialógica implica un cambio en el subjetivo-colectivo (Bialakowsky y Lusnich: 2014), que abarque el vínculo de sujeto a sujeto para que emerja la participación entre sus productores y su contexto social.

Para esto es necesario un cambio de orientación y de filosofía de la praxis (Sánchez Vázquez, 1977) que se expresa dentro de lo micro-macro: “[De esta manera] el grupo, el que produce el conocimiento, el que lo recibe, que lo práctica, el que lo enriquece. Es el movimiento popular que nos deja campo para hacer trabajos colecti-

vos sobre problemas colectivos” (Fals Borda, 1987: 126-127). La lógica dialógica permite capturar los significados subalternos de resistencia, el dominio del colectivo y su propia noción y praxis, ya que, el *con* expresa al conector simétrico a la vez que la construcción social del conocimiento como praxis liberadora (Bialakowsky: 2016: 73).

El segundo elemento conlleva una doble dimensión. Por una parte, una relación social de conocimiento y por la otra, el reconocimiento del colectivo como productor intelectual. Fals Borda (2009: 206) menciona que para un verdadero y real saber es fundamental conocer y apreciar el papel que juega la sabiduría popular, el sentido común y la cultura del pueblo, para obtener y crear conocimientos científicos. Apunta a la conjunción del saber académico con el popular, que puede llegar a ser elemento de un nuevo paradigma científico”.

Reflexiones finales

Hoy el Covid-19, junto con las incertezas e incertidumbres que le son inherentes, reta nuestros cuerpos. Interpela profundamente nuestros pensamientos, sentimientos y conocimientos, y los modos y condiciones de producción y de justificación del saber. Conceptos y categorías que se fueron labrando en la modernidad hoy están siendo tambaleadas y sacudidas fuertemente tras un largo período de suspensión de nuestros cuerpos en condiciones de confinamiento en nuestras casas. Sin dudas este período bisagra marca un giro epistémico, en tanto va cambiando nuestra concepción del mundo de la vida, en términos de una transformación en los modos de pensar, de sentir y de vivir la vida, en el sentido gramsciano referido al concepto de hegemonía. Esto nos trae un desafío inconmensurable porque están mutando los modos de vincularnos, comunicarnos, conectarnos y de relacionarnos entre humanos. Aun sabiendo que hay vidas humanas

y núcleos familiares enteros que -en función de imperiosas necesidades derivadas de condiciones de vida vulneradas- no pueden ser “cuarentenables”. En parte depende que localicemos como confinamiento-aislamiento preventivo (moderado por salidas de necesidades), pero no circunscripta a los servicios esenciales muchos de cuales sacrifican con su salida y actuación directa con los contagiados -arriesgando su salud y sus vidas- incluso recibiendo la incomprensión y rechazo de sus vecinos.

Desde la racionalidad de la autoría colectiva nos queda un desafío enorme frente al individualismo epistémico que puede reforzar el virus que penosamente nos aísla presencialmente: la potencia de reunir, desde la confluencia e intersecciones entre lo singular y lo colectivo cartografías que interroguen el cuerpo del conocimiento y lo integren con el conocimiento del cuerpo, a fin de poner en cuestión binarismos tanáticos y mutiladores que ha construido la modernidad occidental, en producción de ausencias, y con sus lógicas opresivas de dominación. De allí que más que nunca, estamos desafiados a constituirnos como grupos genuinos de trabajo de coproducción investigativa que produzca ciencia desde y para el cuidado de la vida. Y decimos grupo o dispositivo que lo connotan en un sentido no mercantilista, es decir, desobediente a los intereses del mercado de saberes y de productos.

Son estos paisajes los que nos vienen ofreciendo las políticas de las calles. Cartografías que nos proponen los conocimientos situados (Haraway, 1995), desde un conglomerado ético y estético de cuerpos aliados y de lucha política (Butler, 2018). También la apuesta de la micropolítica desde lo subterráneo, conscientes de que hemos de potenciar el uso de las redes de modo colectivamente responsable para comunicar conocimientos y formular preguntas que posibiliten cuestionarlo y así seguir avanzando. Como plantea Manuel Castells (2012) en la era de inter-

net es posible, a través de las redes, conectar las mentes, crear significado y contestar el poder. Y los feminismos han podido articular la esfera macro con la micropolítica a través de las redes. Es una posibilidad nada despreciable para cuerpos que necesitan permanecer en sus casas, así como para trascender la acción de las políticas de las calles desde latitudes más remotas. Son estas cartografías las claves y mojones de una epistemología crítica.

De algún modo, pensar en clave de epistemologías críticas vitales desde lo común es penetrar la trama y desentrañar la urdimbre. Desentramar el subyacente lenguaje que se reviste como universal y neutro. La violencia epistémica se trasluce en un lenguaje sin cuerpo; un lenguaje que no está situado, que tiene la pretensión pre-potente de ser una universalidad irrefutable. Hemos de seguir a pasos, aunque pequeños, pero firmes y genuinos; y con autocrítica permanente. Y continuar la trama que nos construye como comunes en nuestras diferencias. Y seguir buceando y cavando en las insondables “verdades” aun subterráneas, cuando no enterradas y ocultas. Aun en el incesante esfuerzo irreverente de hacer aparecer y develar esos ocultamientos será posible hacernos de un paradigma genuino que abrace el cuidado de la vida.

Notas

[1] Bourdieu, Pierre (2006) “El intelectual colectivo”. Disponible en: <https://bit.ly/357QbIX>

[2] Tal que por individuación se comprende como producto del disciplinamiento tal como lo investigara Michel Foucault (1998), y cuyo espejado deducimos lo antedicho respecto a a subjetividad: “La finalidad de los dispositivos disciplinarios es la individualización de los “sujetos”, “[...] el individuo no es otra cosa que el cuerpo sujetado” (pp. 47).

El mecanismo de disciplina abrocha [épinglé] la función sujeta a la singularidad somática” (pp. 57). Asimismo: “El dispositivo disciplinario, en cambio, tiene como objetivo la singularidad somática. Más precisamente, el objetivo de las disciplinas es convertir la singularidad somática en el sujeto de una relación de poder y, de este modo, fabricar individuos; “[...] el individuo no es otra cosa que el cuerpo sujetado” (En Castro, 2004:102).

[3] Boaventura de Sousa Santos (2020) expresa: que la pandemia del coronavirus “solo agrava una situación de crisis a la que ha sido sometida la población mundial. [Es decir] el mundo ha vivido en un estado de crisis permanente. Una situación doblemente anormal. Por un lado, la idea de una crisis permanente es un oxímoron, ya que, en el sentido etimológico, la crisis es, por naturaleza, excepcional y temporal, y constituye una oportunidad de superación para originar un mejor estado de cosas. Por otro lado, cuando la crisis es pasajera, debe explicarse por los factores que la provocan. Sin embargo, cuando se vuelve permanente, la crisis se convierte en la causa que explica todo lo demás” (20).

[4] “[La] forma predominante de plantear y resolver problemas en las ciencias. Corresponde a un marco conceptual dado, con el léxico de una comunidad que prioriza problemas, métodos y técnicas de investigación y análisis y establece las normas (o “estándares”) de la racionalidad y de lo que es valioso o “científico”. (Thomas Kuhn). El marco dado incluye valores, intereses y creencias de las fuerzas dominantes” (González Casanova, 2017: 419).

[5] El homicidio de George Floyd en Minneapolis, Minnesota el 25 de mayo de 2020, muestra de una manera descarnada aspectos estructurales de la sociedad. “El asesinato a sangre fría de George Floyd por el Departamento de Policía de Minneapolis solo puede entenderse en el contexto de una guerra continuamente perpetrada por el gobierno de los Estados Unidos y la clase dominante contra la clase trabajadora y las comunidades de color.” (De la Cruz, y De los Santos, 2020). “Porque lo de George Floyd no es solamente un problema racial. Se origina por la detención de un hombre que además de tener una determinada identidad racial tenía una determinada identidad de clase [...] es histórico.” (Schijman, 2020).

[6] Como contracara esta crisis genera a la vez nuevas formas de conciencia científica. Sonia Tessa (2020) menciona. “La expansión del agronegocio llevó vacas a unas islas que se quemaban para mejorar las pasturas. La especulación inmobiliaria se cuela con pedidos de excepción en el Concejo de Victoria. Los incendios que hoy provocan una catástrofe ambiental en uno de los humedales más biodiversos del planeta tienen poblaciones hasta ahora poco escuchadas, y con mucho para decir sobre su ambiente: las mujeres del Paraná empiezan a organizarse para amplificar sus voces. “Queremos respirar” es el grito común” (En página 12, <https://bit.ly/38FsqIV>). Otro ejemplo de esto se encuentra en Gamarnik: “Convocamos a todos los laboratorios que habían estado o están trabajando en diagnóstico viral, de la Universidad Nacional de San Martín, de la Universidad de Quilmes, del INTA, del Instituto Leloir, y formamos un grupo de trabajo para intercambiar experiencias y diseñar un test de diagnóstico en el próximo mes o dos meses- explica-. Tenemos que empezar a trabajar y ver cómo funcionan las cosas... “La idea”, explica Gamarnik, “es: trabajar en forma transversal, con mucha interacción entre investigadores de dis-

tintas áreas. “Queremos ayudar en esta coyuntura” -subraya-. “Pero este modelo de trabajo colectivo nos parece muy útil para atacar otros problemas que puedan surgir en el futuro. Ahora lo que nos une es esto, pero este estilo de trabajo puede ser estratégico. El problema es que en el país no hay expertos en biología molecular de coronavirus, y recién frente a esta pandemia muchos laboratorios se pusieron a estudiarlo. Pero hay una gran predisposición en la comunidad científica a colaborar en este esfuerzo. De hecho, todo mi laboratorio está pensando en distintas estrategias y preparándose para lo que sea necesario. Cada uno desde lo suyo, para ayudar en lo que se pueda” (Nora Bär, 2020).

[7] De Sousa Santos refiere: “Todos los seres humanos son iguales (afirma el capitalismo); pero, como existen diferencias naturales entre ellos, la igualdad entre los inferiores no puede coincidir con la igualdad entre los superiores (afirman el colonialismo y el patriarcado)” (2020: 35).

[8] La invisibilidad proviene de un sentido común inculcado en los seres humanos por la educación y el adoctrinamiento permanentes (Boaventura de Sousa, 2020: 35).

[9] El conocimiento es, por su propia esencia, una construcción social; un proceso colectivo de creación que amerita de la interacción y cercanía con los otros. No es una labor estereotipada de individuos aislados en un laboratorio y al margen del mundo externo u orientado al seguimiento de ciertos protocolos. Existe una estrecha interacción gnosis/praxis, que adquiere el carácter de totalidad articulada en cuanto se construyen diálogos multidireccionales y se conforma la noción de comunidad académica con miras a crear significaciones que configuran el sentido de la realidad a través de un lenguaje dotado de con-

ceptos y categorías. Ese lenguaje solo es posible crearlo en interacción con "el otro" y en el marco de un proceso de sensibilización y empatía que amerita de la cercanía física y que, además, en el caso de las universidades, precisa de la fusión de la docencia y la investigación, en tanto mancuerna indisoluble que le da forma al conocimiento y a su transmisión (Enríquez-Pérez, 2020).

[10] El aislamiento debe ser repensado en múltiples cauces: l. en la ciencia médica normal, como alcance el aislamiento en situaciones críticas de internación son normales desde hospitalización hasta terapias intensivas, como históricamente la cuarentena, siempre cruzadas socialmente por las diferencias sociales de aislamiento y alejamiento del contagio. Sin embargo, estas prácticas bien pueden discutirse desde lo político cuando se trata (no sólo por argumentación) de prácticas biopolíticas de necropolítica. los gobiernos más proclives a proteger sus poblaciones adoptan prácticas biopolíticas, aun cuando impliquen controles colectivos e individualizados. Aquí se presenta, una etapa del necro-ceno (Boof, 2020). Liberar a la población a su juicio individual y clamar por una libertad de contagio, sin duda argumento liberal, para una práctica darwinista de supresión de las poblaciones subalternas vulneradas históricamente por su género femenino, su etnia y su clase. En uno u otro caso igualmente se apoyan en las ciencias normales hegemónicas que compiten entre sí. El pasaje a la salud colectiva conlleva una interrogación que las poblaciones no pueden adoptar luego de históricos procesos de manipulación ideológica hacia la ciencia médica hegemónica (Menéndez, 1998). atravesada por estas dimensiones clasistas, privadas, individualistas y patriarcales.

[11] La expresión es tomada de Denise Najmanovich (2020) Videoconferencia: "En tiempos de pandemia: Potenciar el pensamiento y la vida en común. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=s7nVj4QNOB4>

[12] Esta construcción se ha dado a través de un "arquetipo viril" categorizado como "androcéntrico". Para Amparo Moreno Sardá (2020) el androcentrismo es la "forma de pensamiento y explicación que sitúa en el centro sólo a algunos hombres: varones adultos de pueblos y clases dominantes que intervienen en los escenarios públicos de los centros de poder, y los representa simbólicamente como si fueran superiores al resto de los seres humanos. Legitima así el patriarcado como una organización social natural, universal e inamovible" (p. 33).

Bibliografía:

Bialakowsky, A. L. y Lusnich, C. (2014). Intelecto social, la educación y las movilizaciones sociales. En, P, Martins, M, Silva, B, Freire, Éder, de Souza (Comp). *Guía sobre post-desarrollo y nuevos horizontes utópicos* (75-88). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Bialakowsky, A.L, & Montelongo, L, M. (2020). Pablo González Casanova: ciencia, método y paradigmas. *Insurgencias necesarias. UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA*, 25(9), 18-34.

Bialakowsky, A., Lusnich, C., De Araujo, M., Chávez Gutiérrez, M., Chávez Gutiérrez, M., Flores Solana, T., & Ávila, A. (2020). La teoría en las calles. Paradigmas y bases epistémicas en cuestión. En *Intelecto social, procesos laborales y saber colectivo: significados de una praxis científica co-productiva* (pp. 335-362). Albero Leonardo Bialakowsky, Gabriela Bukstein y Luz María Montelongo (comp). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: TESEO, CLACSO, IIGG

Bialakowsky, A., Romero, G., Franco, D., & Esquivel, M. (2021). Intelecto colectivo, materialidad y enajenación. En A. Bialakowsky, *Coproducción e intelecto colectivo. Investigando para el cambio con la fábrica, el barrio y la universidad* (23-73). Alberto L. Bialakowsky (dir). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: TESEO, IIGG

Boff, L. (2020). *O princípio da auto-destruição e o combate ao Covid-19*. Disponible en: <https://www.alainet.org/es/node/207937>

Bourdieu, P. (2006). *El intelectual colectivo mayo de 2006*. Disponible en: <https://bit.ly/3ckliDw>

Butler, J. (2018) *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea*. Barcelona, Paidós.

Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michael Foucault*. Universidad Nacional de Quilmes.

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era internet*. Madrid, Alianza.

De la Cruz C. y De los Santos M. (2020). *Levantamiento anti-racista y popular en los EEUU, 2020*. Disponible en <https://bit.ly/3qrWGhf>

Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). *Mil Mesetas. Pre-texto*. Valencia.

Enríquez Pérez, I. (2021). La pandemia y la ignorancia tecnologizada al asedio de la universidad. *América Latina En Movimiento*. Disponible en <https://www.alainet.org/es/articulo/207373>.

Espinosa Miñoso, Y. (2020). Hacer genealogía de la experiencia. El método hacia una crítica de la colonialidad de la Razón feminista desde la experiencia histórica en América Latina, En *Cuadernos Feministas para la transversalización. Apuntes epistemológicos*, 71-106. Rosario: UNR Editora.

Fals Borda, O. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá: CLACSO/Siglo del Hombre Editores

---- (1987). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Los nuevos rumbos. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Foucault, M., (1998). *Microfísica del poder*, Madrid, Ed. La Piqueta.

González Casanova, P. (2017). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Buenos Aires: CLACSO.

Haraway, D. (1995), *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra.

- Kuhn, T. (1969). *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid: FCE.
- Maffia, D. (2020). Feminismo y epistemología: un itinerario político personal. En *Cuadernos Feministas para la transversalización. Apuntes epistemológicos*, (17-30), Rosario: UNR Editora.
- Merlín, N. (2014). *Colonización de la subjetividad*. Argentina. Letra viva.
- Menéndez E. L. (1988). *Modelo Médico Hegemónico y Atención Primaria*. Segundas Jornadas de Atención Primaria de la Salud. 30 de abril al 7 de mayo (451-464). Buenos Aires.
- Moreno Sardá, A. (2020) La crítica del paradigma androcéntrico: una estrategia epistemológica para una política feminista equitativa. En *Cuadernos Feministas para la transversalización. Apuntes epistemológicos*, 31-70, Rosario: UNR Editora.
- Najmanovich D. (2020a) Videoconferencia: *En tiempos de pandemia: Potenciar el pensamiento y la vida en común*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=s7nVj4QNOB4>
- Najmanovich, D. (2019). *Ciudadanía: Ecología de los saberes y cuidados*. Recuperado de <https://denisenajmanovich.com.ar/?p=2564u>
- O'Connor, F. (2008). El barbero. En *Cuentos Completos*, Buenos Aires: Debolsillo.
- Quijano, A. (2014). *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* / Aníbal Quijano; selección a cargo de Danilo Assis Clímaco; con prólogo de Danilo Assis Clímaco. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Piaget, J y García, R. (1989). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. Siglo XXI.
- Sánchez Vázquez A. (1977). *La filosofía de la praxis como nueva práctica de la filosofía*. Cuadernos Políticos, número 12, editorial Era, México, D.F. (64-68). Disponible en <https://bit.ly/34LTiWH>
- Schijman, B. (2020). En Estados Unidos el racismo es una forma de organización social. *Página12*. Recuperado de <https://bit.ly/37WxiKC>
- Rossi, L. (2018). Agenciamientos en las sociedades de control. *Cultura-Hombre-Sociedad*, 177-206. Disponible en: <https://bit.ly/3o2qYag>
- Sotolongo, P. y Delgado C. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo* Buenos Aires: CLACSO.
- Souza Santos, B. (2020) *La cruel pedagogía del virus*. Traducción de Paula Vasile. Buenos Aires: CLACSO
- Tessa, S. (2020). Lo que pasa en el humedal lo reconocemos porque somos las que tenemos esta memoria de dolor en el cuerpo. *Página 12*. Disponible en <https://bit.ly/37TGEql>

La aproximación epistemológica a la cuestión de la Alteridad Negada de la Mujer en la Modernidad y la fase ulterior del Feminismo del siglo XXI

REBECA YANIS OROBIO*

El presente artículo es un ejercicio de afianzamiento epistémico, sobre los dispositivos contruidos por el pensamiento moderno, para el desconocimiento del andamiaje estructural de la “alteridad de negada” de la mujer en la concepción mundo.

La epistemología del género humano nos permite comprender la esencia, la naturaleza y los fundamentos de las diversas formas de existencias humanas, de la alteridad negada de identidades, más allá de la construcción social de roles, o del simplismo biológico.

La concepción androcéntrica patriarcal de lo humano en el pensamiento colonial moderno, es decir, la comprensión monoespecífica del género humano a partir del conocimiento holístico de la identidad del ser dominante: el hombre, ha producido estructuralmente la alteridad negada de la mujer, anulando y reduciendo la coexistencia de identidades negadas de ese Otro/Otra, a un simple rol social que fundamenta las relaciones desiguales entre mujeres y hombres, sustentado en el andamiaje ideológico de la dominación, la subordinación y la violencia estructural-sistémica que ejerce el hombre hacia la mujer diversa en todos los aspectos de la cultura y del ejercicio del poder; con características particulares en diversos ámbitos: de dominación, discriminación dependiendo el grupo humano, de explotación y marginación de clase social. El esquema de alteridad

negada de la mujer, aplica cabalmente frente a la diversidad de otras identidades humanas coexistentes en la vida en sociedad.

Los fundamentos del pensamiento político social de la modernidad, en lo estructural y sistémico, se encuentran contenidos en los preceptos del imperio de la Ley, y en todas las formas del pensamiento colectivo que sustentan las formas ideológicas, las creencias y las relaciones sociales en la vida en sociedad aprendidas en la escuela:

Entender los rasgos históricamente específicos de la organización del género en el sistema moderno/colonial de género (diformismo biológico, organización patriarcal y heterosexual de las relaciones sociales) es central en una comprensión de la organización diferencial del género en términos raciales” (Lugones, 2008: 17)

Dicho pensamiento estructural moderno se construyó sobre la alteridad negada del Otro/Otra para generar un esquema de dominio y control sin resistencia. Este esquema consolida el origen y la causa de las desigualdad entre hombres y mujeres, de la discriminación étnica entre grupos humanos y de la explotación de la clase trabajadora; sea frente a los derechos políticos, sea frente a los derechos sociales, sea frente a los derechos económicos, o frente a

cualesquiera formas no paritarias de la existencia humana:

Es, pues, profunda, perdurable y virtualmente universal, la admisión de que “raza” es un fenómeno de la biología humana que tiene implicaciones necesarias en la historia natural de la especie y, en consecuencia, en la historia de las relaciones de poder entre las gentes. En eso radica, sin duda, la excepcional eficacia de este moderno instrumento de dominación social. No obstante, se trata de un desnudo constructo ideológico, que no tiene, literalmente, nada que ver con nada en la estructura biológica de la especie humana y todo que ver, en cambio, con la historia de las relaciones de poder en el capitalismo mundial colonial/moderno, eurocentrado” (Quijano, 1999: 2).

Son el basamento arquetípico de relaciones sociales desde la identidad europeizante universalizadora: dominante-dominando, discriminador-discriminado, o explotador-explotado, por superar en la fase ulterior del feminismo del siglo XXI.

La construcción del pensamiento moderno de la Alteridad Negada de la Mujer

Entender la alteridad negada de la identidad de la mujer diversa (negra, originaria, blanca, mestiza) y otras identidades, conlleva el entendimiento pleno con la ruptura de la colonialidad del poder dominante que se ejerce desde la estructura del pensamiento moderno androcéntrico-patriarcal, étnico y de clase social del modelo centro-periferia de la europeidad.

La colonialidad del poder y su andamiaje ideológico que permea la vida en sociedad y todas las relaciones humanas, se fundamenta en la comprensión universal de lo individual y lo colectivo, de lo privado y lo público, de lo legal y lo ilegal, de los blancos y los otros, o de cuales-

quiera formas dialécticas de las relaciones sociales a partir de la lucha de los contrarios que altera y niega existencias diversas con condiciones contrarias pero intrínsecas de sí mismas:

Entonces, se vuelve lógicamente claro que la lógica de separación categorial distorsiona los seres y fenómenos sociales que existen que existen en la intersección, como la violencia contra las mujeres de color. Dada la construcción de las categorías, la intersección interpreta erróneamente a las mujeres de color. En la intersección entre “mujer” y “negro” hay una ausencia donde debería estar la mujer negra precisamente porque ni “mujer” ni “negro” la incluyen. La intersección nos muestra un vacío. Por eso, una vez que la interseccionalidad nos muestra lo que se pierde, nos queda por delante la tarea de reconceptualizar la lógica de la intersección para, de ese modo, evitar la separabilidad de las categorías dadas y el pensamiento categorial (Lugones, 2008 :21)

La modernidad consolidó la dominación de los europeo sobre nuestras culturas de la Abyala Yala.

El paradigma descolonial transmoderno nos permite conocer desde la analéctica del reconocimiento de la identidad del Otro/Otra diverso/diversa, las contradictorias características de la estructura ideológica de pensamiento dominante universal europeizante, en lo cultural, lo político y en lo económico desde el sistema explotador de la clase trabajadora que rige las reglas de acumulación de capital de las sociedades democrático-burguesas.

El paradigma descolonial transmoderno, ubica como piedra angular de la modernidad, tres grandes componentes que sustenta las relaciones humanas y sociales, caracterizadas por los esquemas de dominación, discriminación y explotación, entendidos desde el ejercicio del poder y desde todas las formas de violencia sis-

témicas política, social y económica instauradas por la cultura de la colonialidad del ser, del saber y del hacer del Otro/Otra diverso/diversa; estos componentes son: 1) las relaciones económicas de clase social, 2) las relaciones étnicas y, 3) las relaciones hombre-mujer o de subordinación, dominación y violencias del Otro/Otra diverso/diversa; presentadas en orden invertido, para la cabal explicación del último componente de relaciones sociales.

La Colonialidad del poder en el componente de identidad de las relaciones económicas de clase social, se caracteriza por el reconocimiento de los roles: dominante explotador y dominado explotado cuyo árbitro es el Estado:

El conquistador, un ego violento y guerrero moderno naciente, era además un “ego fálico”. La situación pocas veces era tan idílica -aunque injusta igualmente- como en el caso descrito de la paz negociada con Tlaxcala. La violencia erótica vino simplemente a mostrar la “colonización” del mundo de la vida (Lebenswelt) indígena (Dussel, 1994: 63).

En un esquema que superpone el derecho a la propiedad privada por encima del bien colectivo o público; contrario a los principios originales de libertad, igualdad y solidaridad frente al Estado y al imperio de la Ley. Las relaciones entre el capital y el trabajo, desconocen cabalmente la justicia social, el bien común y la redistribución de las riquezas para las mayorías, pero culturalmente se simula el equilibrio en estas relaciones sociales.

1) La Colonialidad del poder en el componente de las relaciones étnicas, se caracteriza por el absurdo desconocimiento cultural (subconsciente) de las diversas etnias o grupos humanos, sus culturas y territorialidades (“other location”):

Sobre el efecto de aquella “colonización” del

mundo de la vida se construirá la América Latina posterior: una raza mestiza, una cultura sincrética, híbrida, un Estado colonial, una economía capitalista (primero mercantilista y después industrial) dependiente y periférica desde su inicio, desde el origen de la Modernidad (su “Otracara”: te-ixtli) (Dussel, 1994: 62).

Por lo tanto, del reconocimiento de la existencia de etnias o grupos humanos con características superiores, es piedra angular para el reconocimiento del Otro/Otra. Este componente, además de irracional y discriminador, es históricamente aberrante.

2) La Colonialidad del poder en el componente de las relaciones de subordinación, dominación y violencias hombre-mujer, develan una clara expresión de la misoginia estructural artera y perversa de la vida en sociedad, la cual se manifiesta en diversas intensidades dependiendo los grupos de mujeres (negras, originarias, mestizas, blancas), aún en el presente siglo XXI.

El feminismo como andamiaje para la deconstrucción de la Alteridad Negada de la Mujer.

Las diversas luchas feministas de más de siglo y medio en el entorno moderno androcéntrico patriarcal, han permitido avances en el ámbito de los derechos civiles y legales de las mujeres, de la participación progresiva de la mujer según grupo humano (étnico) y según su clase social en el mundo de lo público-laboral (sin obtener la desvinculación aún de la responsabilidad exclusiva de la familia en lo privado), pero, con la tarea pendiente por alcanzar iguales derechos en ámbito laboral y la paridad en el ámbito político.

En tanto, la lucha ideológica feminista que ha de darse en el ámbito educativo, es la fase ulterior de esta nueva era del feminismo trans-

moderno, que propone la supresión del esquema cultural androcéntrico patriarcal de dominio, control y formas de violencias del hombre hacia la mujer, sustentado en la Alteridad Negada de la existencia de la Mujer y en todas sus formas de "coexistencia pacífica" en la vida en sociedad, enseñado y aprendido en las aulas de clase por el sistema educativo controlado en todos los niveles de enseñanza, básico, medio y universitario, tanto público como privado. El tránsito del feminismo reivindicativo jurídico-político de derechos de la Mujer ha sido fundamental para el avance feminista de hoy.

Quedan tareas pendientes en este ámbito de la superestructura pero, es necesario subir al escaño superior de la fase ulterior del feminismo del siglo XXI.

Esta fase ulterior de la lucha por la igualdad y la paridad en el ejercicio del poder entre Mujeres y Hombres, se plantea en el ámbito ideológico de las ideas; eliminar en la construcción del pensamiento colectivo de toda sociedad, es decir, en la escuela y en todas las formas de manifestación de la cultural, suprimiendo el perverso esquema de dominación, subordinación y violencias de la modernidad o

Esquema cultural-ideológico de dominación, subordinación y violencias del hombre a la mujer en la modernidad y la fase ulterior de ruptura

	Fase actual de la lucha feminista	La Transmodernidad Decolonial: redistribución del ejercicio del poder para la toma de decisiones inclusivo y paritario, para la construcción del pensamiento acerca del Otro/Otra diverso/diversa: la Mujer en la educación; sin discriminaciones, explotación y violencias, en todas las manifestaciones culturales, políticas, económicas y sociales.
Superestructura	Ideológica	Multiculturalidad y Diversidad de las mujeres y Hombres.
(pensamiento colectivo)		La racionalidad de la libertad de la existencia humana de Mujeres y Hombres. Nueva perspectiva racional.
		Reconocimiento e inclusión jurídica de la Mujer.
	Jurídico-Política	Redistribución del poder de la Mujer en lo jurídico.
	Relaciones de producción	Identidades: sexo, etnia, grupos de edad, preferencia sexual, otros.
Estructura-Base		De propiedad: clase social.
(Modo de Producción)		Medios de producción.
	Fuerza productiva	Ciencia, tecnología y conocimiento aplicado.

Elaboración: propia

de la alteridad negada, superpuesto a los viejos esquemas sociales pre existentes en la Abya Yala, así como también a otros modelos de relaciones humanas entre hombres y mujeres de la actualidad; por el esquema humano de solidaridad compartida y de respeto a las identidades diversas.

La alteridad negada de la mujer por la modernidad, ha sido, sin duda alguna, el factor estructural de la racionalidad colectiva de violencia contra la mujer, que le ha impuesto condicionantes de subordinación: en las relaciones hombre/mujer, en el ámbito laboral de producción, en el acceso al ejercicio del poder, y en cualesquiera formas de la coexistencia humana de la mujer, en el siglo XXI.

Entre las tareas que el feminismo deberá abordar en lo inmediato se encuentra la irrupción en los espacios hegemónicos de control social del Estado en materia educativa, en donde se elaboran todas las mallas curriculares de la educación, para el pre escolar, la básica y la media de nuestros países; y confrontar estructuralmente la violencia contra la mujer de la alteridad negada de la concepción societal de la modernidad.

Bibliografía

Dussel, E. (1994). *El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "Mito de la modernidad"*. Ediciones Abya Yala.

Lugones, M. (2008a). Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*, Bogotá, 73-101. Disponible en: <https://bit.ly/33kQrDq>

Lugones, M. (2008b). Hacia un Feminismo Descolonial. *Revista Hypatia* N°.25, 107-117. Disponible en: <https://revistahypatia.org/>

Quijano, A. (1999). *¡Qué tal raza! Familia y cambio social*, Disponible en: <https://bit.ly/2KKSqKM>

La Interdisciplina como ruta de conocimiento feminista en contextos de vulnerabilidad.

MARIA DE FATIMA FLORES-PALACIOS*

Introducción

En este ejercicio de reflexión, intentaré delimitar la marginación y exclusión social, a partir de dos vertientes; a) personas a quienes no se les reconocen sus derechos como ciudadanos y ciudadanas, incluyendo clase, raza, etnia, sexo y género y, b) víctimas de un sistema que pretende incapacitar la reflexión y crítica, colocándoles en cierta indefensión psicosocial.

Ambas vertientes han sido centrales en mis análisis de vulnerabilidad en distintos grupos sociales y en contextos complejos de salud-enfermedad, utilizando procesos metodológicos de co-construcción en sus propios contextos situados, lo que me ha proporcionado las claves para el desarrollo de guías epistémicas mediante las cuales he formulado una propuesta teórica-metodológica que se sustenta en sus propias producciones, encontrando la vía para comprender “la subjetividad que se encarna y se agencia en un contexto histórico y cultural determinado” (Sosa, 2020: 9). Este proceso, en tanto me aproxima a la dimensión subjetiva, también me permite explorar las elaboraciones mentales que van conformando todo un sistema de representaciones sociales, valores y creencias que se condensan en las interacciones sociales de las personas y, que finalmente se traducen en marcos normativos con prácticas hegemónicas consensuadas a lo largo de la historia, que desde

un enfoque multidisciplinar es factible de analizar y profundizar en sus diversos procesos de construcción.

El diálogo interdisciplinar desde mi punto de vista, apunta a construir nuevas categorías de análisis que emergen de la diversidad de narrativas estudiadas y que por lo tanto no son unidireccionales y mucho menos disciplinares, todos los discursos y narrativas, son construcciones culturales que sintetizan el significado y representación del mundo, en estas construcciones discursivas, se encuentran elementos afectivos y subjetivos que dimensionan y redimensionan la realidad de manera constante, constituyendo culturas vivas de las que emerge un cúmulo de prácticas y saberes que requieren de la sensibilidad de quien escucha y dialoga, además de implicar, un desafío multi e interdisciplinario cuando se trata de dimensionar esas experiencias y darles el estatus de conocimiento, que sin duda, exigen un posicionamiento político-epistémico que contribuya a su evaluación desde un marco referencial y contextual, aspecto central que el feminismo académico ha considerado como fundamental en la construcción del conocimiento.

Desde finales de los ochenta, hemos denunciado la naturalización de prácticas explicativas inherentes a las personas, deconstruyendo ferozmente consignas descripti-

vas que han impuesto la diferencia de géneros como naturaleza humana, evidenciando lo que Pierre Bordieu (1998) menciona como “la dominación simbólica” que se basa en estructuras de historización y naturalización de la discriminación, ejercida tanto contra las mujeres como contra otros sujetos sociales subalternos y que forman parte de lo abyecto[1], lo impresentable, aquello que desde un sistema regulado por la desigualdad ha sido nulificado en la historia.

Sin embargo, el feminismo a través de su lucha política ha logrado las reivindicaciones de esos grupos marginados y colectivos borrados, particularmente las mujeres. Desde esta concepción, en los años ochenta surge la categoría de género como una herramienta de análisis conceptual, aportando elementos explicativos en la construcción de esas diferencias, sin tener que considerar: “la identidad individual como un atributo fijo o permanente, sino más bien una variable fluida, con rupturas y cambios” (Hidalgo; 2012: 124). Esta identidad se crea y recrea en el espacio de interacción cultural, en distintos tiempos y escenarios.

Habría que puntualizar que los grupos conservadores por su lado, encargados de mantener cierto orden social, también han participado en el supuesto análisis de la diferencia, porque la ciencia no está exenta de ellos, por ejemplo, en la academia nos parece grave que se sostenga la diferencia entre grupos y personas como naturales, amparándose en verdades absolutas. Ni todo conocimiento que expone la diferencia, está sustentado por una posición feminista, ni le interesa generar estrategias de cambio y justicia en las diferencias que se encuentran, simplemente describen y formulan suposiciones desde las pautas de conducta observadas, de ahí que sea importante posicionarse frente a la evidencia empírica, substrayendo explicaciones que vayan mucho más allá de la evidencia ordenada y consensuada.

Una vez expuestos mis puntos de partida, con

el sesgo que esto implica porque cualquier discurso, pensamiento y/o representación social estará sesgada por el lugar que ocupamos o por lo que nos ocupamos en la contienda de la vida personal y en este caso también académica, me permitiré exponer aquellos aspectos centrales que considero, reflejan la puntualización que me ha llevado a la formulación de un método propio construido a través de múltiples reflexiones desde la investigación con una perspectiva de diálogo interdisciplinario, necesario para el avance de explicaciones complejas como la conducta humana.

I. La Interdisciplina

Entiendo a la interdisciplina como un conjunto de disciplinas que buscan articularse entre sí, con la finalidad de llegar a una conclusión común y siempre de acuerdo a la situación y condición que presenta el objeto o fenómeno de estudio (García, 2009). En este sentido, será importante ubicar las teorías y métodos que se considerarán en el abordaje común de un fenómeno sociocultural.

La interdisciplina en la investigación supone un andamiaje colaborativo de las distintas disciplinas que proveen de categorías conceptuales y métodos que se complementan y articulan en distintos tiempos e incluso de una acción en la misma investigación, sí lo requiere el objetivo planteado. Siguiendo, por lo tanto, una estrategia hermenéutica en donde es “el objeto el que comanda la aplicación de distintos métodos y no el método el que se aplica unitaria e impositivamente a los objetos” (Gadamer,1998: 125).

En realidad, la investigación con una perspectiva interdisciplinaria tiene como función delimitar las fronteras disciplinarias que pueden responder a las exigencias del objeto de estudio elegido, siempre en concordancia con la organización, estructura y planteamiento de lo que serán las herramientas metodológicas que nece-

sariamente deben ser coherentes con las teorías elegidas.

Para elegir una o más teorías que conformarán el marco teórico de una investigación interdisciplinaria, será necesario en primer lugar, estar abierto a las complejidades que presenta un objeto de estudio[2], particularmente si se trata de un fenómeno social que exige precisiones en sus distintas dimensiones. Por ejemplo la pobreza, ésta tiene diversas aristas que la componen como su estatus económico, sociológico, su propia etnografía o su entorno psicológico que pueden ser analizadas por separado de acuerdo a los intereses de cada disciplina, sin embargo, sabemos que el dar cuenta únicamente de resultados disciplinares para explicar el impacto de este fenómeno en la cultura, empobrecería el potencial que una perspectiva interdisciplinaria tiene desde que se problematiza y se pregunta de manera conjunta antes de iniciar la investigación. Sin embargo, habrá que aclarar que no toda investigación debe o tiene que ser interdisciplinaria por el hecho de simpatizar con esta propuesta, habrá que tener en cuenta para ello, más bien el objetivo con que fue planteada la investigación y los alcances que se pretenden.

II. Representaciones sociales, género y feminismo

Entre los años 2005 y 2011; mi trabajo de investigación se centró en torno al tema del SIDA en México, utilizando como marco conceptual a la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS); Moscovici, S. (1960/1976). Una de las conclusiones más relevante en aquél contexto de investigación, fue comprender que la pobreza era un factor importante en la forma de acceder al tratamiento por parte de las personas seropositivas, particularmente porque no contaban con seguridad social universal, ni con los recursos económicos para trasladarse de un lugar a otro, pero lo contundente fue obser-

var que el estigma e ignorancia de su propia condición, se convertía en el mayor potencial para generar un estado de indefensión y eso limitaba su posibilidad para actuar en consecuencia de su enfermedad (Flores-Palacios y Wagner, 2010; Flores-Palacios, Chapa, Almanza y Gómez, 2011).

En estas investigaciones nos interesaba conocer cuáles eran las condiciones contextuales de interacción en las redes sociales de las personas padecientes, así como distinguir la historia de cada persona a nivel relacional para afrontar su propia enfermedad. No era el desarrollo del virus en la enfermedad lo que teníamos como prioridad. Esto sería una propuesta disciplinar, más bien nuestro objetivo se situaba en los contextos relacionales y procesuales construidos desde la experiencia de la enfermedad, de ahí que un modelo disciplinar no alcanzaba a dar cuenta de las dimensiones implicadas en el estado de enfermedad. Fue necesario introducir saberes interdisciplinarios en el equipo de investigación, para dar cuenta de esas complejidades. Además de utilizar una aproximación multimetodológica en donde las técnicas cualitativas se centraron en entrevistas a profundidad, observación no participante en los escenarios de salud, dimensiones etnográficas en contexto de interacción de las personas, grupos focales y de discusión, así como técnicas cuantitativas como cuestionarios en donde se recogía información tanto del saber de sentido común en relación a la enfermedad, datos demográficos y algunas escalas que nos apoyaron en la medición de las creencias de la gran diversidad de grupos con quienes trabajamos.

Sin duda, el diálogo profundo desde las distintas formaciones disciplinarias, alumbró en esas investigaciones nuestro objeto de estudio, comprendiendo los fenómenos que se circunscribían a ese objeto de análisis. Pero además contribuyó a tener clara la necesidad interdisciplinaria y/o disciplinar de un estudio, en aquellos momentos fue fundamental reconocer-

nos como equipo que partía del mismo posicionamiento epistémico. Seguro un paradigma positivista no tendrá mucho que dialogar con un paradigma constructivista, la lectura de los datos desde uno u otro paradigma, sería en su esencia diferente, incluso tratándose del mismo objeto de estudio.

En palabras de Bordieu, “el habitus científico también genera sistemas de opiniones, percepciones y apreciaciones de acciones que son el producto de una forma específica de acción pedagógica” (Bordieu, 2000: 23), a lo que agregaríamos, de modelos que también contribuyen a generar formas de pensamiento en la interpretación de la realidad.

En ciencias sociales esta discusión tiene muchos años y la producción al respecto, ha marcado el origen y continuidad de estas reflexiones (García, 2006; Gadamer, 1998; Bourdieu, 2000), constituyendo el lugar de la confrontación y delimitación de campos de poder en la misma ciencia.

Será difícil cerrar esta discusión mientras las realidades y las culturas vivas se sigan redimensionando, lo que significa que esta discusión es bienvenida porque existe la posibilidad de renovarnos, de asimilar y comprender también otros dominios y saberes de otras ciencias, de confrontar, persuadir o disuadir posturas ante la realidad que se investiga. La riqueza del conocimiento consiste justamente en la ponderación de la comparación de la diferencia, pero también de la complementariedad y el respeto de las dimensiones ontológicas de cada disciplina.

En la investigación en representaciones sociales, es imprescindible recurrir a dos procesos centrales que conducen a una dinámica de de-construcción y re-construcción, me refiero al anclaje y la objetivación, que definen un sentido procesual y dinámico a las construcciones mentales y cognitivas que se elaboran en la interacción.

El anclaje tiene como función principal retomar y sustentar nueva información, acomodo-

dándola a la información preexistente hasta generar una nueva objetivación que permite resignificar el mundo. En este sentido, la TRS no solo es un marco teórico, también implica la exigencia de un método acorde a la realidad que se construye y de-construye.

Es decir, ninguna realidad está acabada, siempre estará en construcción a partir de la experiencia vivida y de los referentes que la acompañan, lo que significa un proceso dialéctico de transformación constante que se garantiza desde las prácticas innovadoras que se acumulan en esa experiencia.

Una representación no es un estado, por lo tanto, no se puede estudiar como unidad de análisis, la representación social moscoviana, es una construcción social de la realidad en la que se convive y, el ser humano tiene el potencial de transformar, aspecto central en el universo del conocimiento. Las ideologías patriarcales desde esta teoría, por lo tanto, son susceptibles de de-construirse, hasta generar nuevas representaciones sociales que incluso pueden ser liberadoras de un sistema opresivo que fundamenta su poder en la naturalización de las conductas propias de hombres y mujeres, reforzando dicotomías ancladas a subjetividades referenciadas culturalmente.

Esta de-construcción no es sencilla por el afianzamiento y enraizamiento natural que se ejerce desde los dispositivos de poder como la religión o las instituciones formales que hacen juego a la estructura de sometimiento, de esta manera, un posicionamiento feminista que crítica y actúa en consecuencia de una realidad falsa, podrá intervenir desde la investigación-acción.

Es importante mencionar que además esta teoría, integra distintos niveles de explicación que pueden ser evaluados a través de sistemas de representación, comprendiendo por sistema, el orden relacional no jerárquico que estructura elementos que conforman el corpus de significados y referentes de la cultura para el ser

humano. Por lo tanto, desde esta teoría, también analizamos sistemas y procesos complejos de la conducta humana en sus distintos niveles de expresión, pudiendo ser desde la cognición, emoción, narración y/o prácticas. De ahí que cuando la o el investigador propone un fenómeno de estudio desde esta aproximación, deberá tener muy claro qué de esas expresiones pretende indagar y el por qué.

El feminismo como ya lo habíamos mencionado, tiene por objetivo dismantelar ideologías, falsas creencias y representaciones que han sido amparadas por un pensamiento patriarcal que encarnan particularmente las instituciones oficiales, a lo que Amorós se refiere como “la marca desigualitaria en las relaciones entre los sexos” (Amorós, 1997: 17). La misión del feminismo, por tanto, es la denuncia de las inequidades y la exigencia de las igualdades, particularmente en relación a los derechos humanos de hombres y mujeres.

Desde la academia hemos contribuido al ejercicio de observar las diferencias que a lo largo de la historia han preservado las inequidades, por eso un estatus de resultados meramente descriptivos, sin análisis político no es homólogo al feminismo. En palabras de Marcela Lagarde (2018):

“el análisis de género feminista es detractor del orden patriarcal, contiene de manera explícita una crítica a los aspectos nocivos, destructivos y enajenantes que se producen por la organización social fundada en la desigualdad, la justicia y la jerarquización política de las personas basadas en su género” 17).

Actualmente existen diversos posicionamientos feministas que han nacido de acuerdo a las circunstancias y desarrollo que la cultura va imponiendo, por ello también es importante aclarar desde cuál feminismo estamos conversando, en mi caso me adhiero al feminis-

mo de la igualdad, que se sustenta en el equilibrio de sociedades justas entre hombres y mujeres en donde los niños y las niñas, las personas de la tercera edad y los grupos LGBTTTI forman parte fundamental en la reivindicación de sus derechos como sujetos sociales. Apostamos por la integración de un mundo justo y una cultura de bienestar en donde no sigan existiendo exclusiones debido a las diferencias.

De ahí que una investigación que parta de estos principios, no podrá ser monodisciplinaria y mucho menos unidireccional. La interdisciplina constituye uno de los andamios más importantes en la explicación de esas realidades que estudiamos, como la salud reproductiva, la violencia contra la mujer y la discriminación de género, entre muchas otras. Al profundizar en las dinámicas relacionales de género, implícitamente nos colocamos frente a desafíos que requieren una mirada interdisciplinaria y ésta mirada ha sido una fórmula explícita del feminismo académico.

En la investigación con perspectiva de género feminista, el diálogo interdisciplinario entre pares, ha producido interesantes avances en el debate universal de la ciencia, en México hemos intentado consolidar grupos interdisciplinarios y multidisciplinarios que de manera permanente confluyen en redes de análisis y discusión, particularmente en el contexto de las universidades (Blázquez, Flores y Ríos, 2010).

Cada grupo, investigadora, centro o programa ha delimitado sus propios objetivos y metas en función de sus intereses teórico-metodológicos, epistémicos y/o políticos, pero compartiendo el principio de lograr desde distintos esfuerzos la equidad y la justicia, objetivo que se vuelve infranqueable para la interdisciplina.

Desde mi perspectiva, el propósito ha sido indagar los procesos subjetivos, emocionales y experienciales que se vive desde una condición de vulnerabilidad o adversidad en distintos contextos culturales y, a partir de diversas necesi-

dades que los mismos grupos y contexto situado han ido exigiendo, esto significa que analizamos y profundizamos en aspectos subjetivos que están alejados de una noción que pretende la objetividad como verdad.

En este sentido, la categoría de experiencia vivida, particularmente siguiendo a Jodelet, ha sido central para recuperar los saberes y el sentido común de las personas.

La experiencia vivida remite a la manera de cómo las personas sienten, en su fuero interno, una situación y el modo cómo ellas elaboran, por un trabajo psíquico y cognitivo, las resonancias positivas o negativas de esa situación y de las relaciones y acciones que ellas desarrollan ahí (Jodelet, 1994: 91).

La perspectiva de género feminista, pone énfasis justamente en el contexto social en el que las mujeres se constituyen, por ejemplo, cuando aluden a la posibilidad de comprender las relaciones sociales que pueden estar implicadas en diversas situaciones de igualdad/desigualdad y equidad/inequidad. Las mujeres desde esta perspectiva, son consideradas “creadoras culturales” (Castañeda, 2010: 221).

Captar las resonancias de las personas desde su discurso y experiencia no es una empresa fácil y mucho menos intentar encontrar el lugar que ocupan en su construcción subjetiva, lo que hace a la persona un ser capaz de acumular significados que constituyen su bagaje representacional a través del cual también le dan sentido a su experiencia vivida.

La experiencia vivida de las personas es en conclusión, su propia estructura consciente e inconsciente, en donde se alojan construyen y de-construyen sus propios significados, generando el marco intersubjetivo que puede ser compartido o no en las intermediaciones de la sociabilidad, espacio en el que se conforman sistemas complejos[3] que requieren de análisis puntuales, disciplinarios e interdisciplinarios.

III. Aportaciones conceptuales; género y vulnerabilidad

En la investigación del sistema complejo sexo/género, he podido dilucidar desde la recuperación de la experiencia vivida de las personas, un cúmulo de saberes que han dado lugar a la construcción de dos categorías conceptuales de gran utilidad para demostrar que incluso en la adversidad, también se construye con un capital que las personas tienen y que habrá que potenciar para recolocar su lugar en el espacio y contexto de pertenencia.

Me refiero por un lado, a la “vulnerabilidad recursiva” (Flores-Palacios, 2015), cuyas características definen la capacidad de afrontamiento, recursos objetivos y subjetivos que las personas tienen para resolver situaciones complejas que impactan su trayectoria de vida, pudiendo replantear y generar incluso nuevas estrategias de sobrevivencia que les empodere desde su propio yo relacional. No se trata de una respuesta emergente frente al riesgo, como sería la propia resiliencia psicológica, se trata más bien, de una postura frente al análisis de vulnerabilidad que se estudia, partiendo del principio que las personas tienen capacidad de agencia no solo para la toma de decisiones, también para desear y proyectar una vida diferente. En situaciones de gran adversidad, como es la enfermedad crónica, encontramos estas pistas de sobrevivencia pero también co-construimos “nuevas versiones del mundo” (Sosa, 2020), incluso en la indefensión.

El “espacio situado” (Flores-Palacios, 2015), por su parte, implica reconocer la importancia que el lugar físico en el que se convive también es un referente que estructura las condiciones de vida de las personas, afectiva y emocionalmente, en donde las interacciones están dadas a partir de los efectos que la afectividad como proceso fundante tiene en la comunicación, el habitus bourdieiano sería un ejemplo de ese espacio situado al que nos referimos.

En los últimos años, alumbramos algunas estrategias desde estas categorías, al observar en un contexto situado de la costa yucateca en México, como las personas han sido capaces de de-construir y reconstruir lentamente, nuevas formas de comportamiento social que les beneficie en su propia adversidad. Sus representaciones sociales como sistemas interpretativos de vulnerabilidad, se han ido de-construyendo a partir de un proceso de resignificación pero también de hacerse cargo de su propia condición de vida (Flores-Palacios, Lambarri, Puc, Rojano y Trejo, 2018).

Estos procesos implican reconocerse como sujetos de derecho, volviendo al posicionamiento en la investigación que mencioné en el inicio, así ambas categorías de análisis que surgen desde la experiencia vivida de las personas que se han estudiado, fortalecieron el alumbramiento de nuevas propuestas teóricas emanadas desde su saber de sentido común y la evidencia empírica.

IV. Hacia la construcción de un método feminista con perspectiva de género

La propuesta se articula a partir de tres ejes que se sustentan en el posicionamiento filosófico y ético que recupera el proyecto ilustrado del feminismo, una epistemología que considera fundamental la interdisciplina y la transversalidad de análisis con perspectiva de género.

IV.1 Eje filosófico y ético que visibiliza el proyecto ilustrado de feminismo.

Particularmente la filosofía que subyace a mi propuesta, tiene que ver con una filosofía de la igualdad, recuperando el significado de las relaciones humanas como un proyecto en constante revisión y, en consecuencia desde el principio del logro de equidad en las relaciones sociales, iniciando en el contexto privado, en donde la convivencia sea igualitaria y al margen

de los dispositivos patriarcales que imponen una dinámica vertical en el ejercicio del poder según dictan los roles configurados desde la cultura, además de vigilar en consecuencia cada uno de nuestros ámbitos relacionales en donde el interjuego social estimula a preservar jerarquías que fácilmente delimitan la supremacía del más poderoso, incluso solo por el hecho de pertenecer al Otro, diferente.

Asumimos el feminismo como una forma relacional y explicativa del orden patriarcal que ha concebido la diferencia en términos políticos de desigualdad. En resumen y siguiendo a Celia Amorós, “la idea de igualdad y la vindicación están así íntimamente ligadas: la noción de igualdad genera vindicaciones en la medida misma en que toda vindicación apela a la idea de igualdad” (Amorós, 1997: 70).

Por lo tanto, cualquier atisbo de imposición jerárquica, desde esta postura es rechazada y profundamente cuestionada, los límites de la imposición y sujeción que se ejerce en la modernidad o posmodernidad, serán siempre vigilados, porque lo único que ha cambiado son algunas prácticas que enmascaran las desigualdades que se siguen preservando desde una valoración androcéntrica. Por lo tanto, la ética feminista no está centrada en valores morales de juicio binario de lo bueno o malo y mucho menos doctrinal, tiene su lugar en la consideración del Otro, igual a mí, hablando de mujeres.

La sororidad que significa la alianza de las mujeres contra la opresión y reconocimiento de la otra/o es vital para desplegar nuevos espacios que posibiliten mejores formas de vida. Mientras no nos reconozcamos unas y otras como personas capaces de transformar el mundo y por tanto nuestra realidad, no podremos avanzar hacia un mundo sin injusticias.

Estos planteamientos no se aplican con metodologías y herramientas específicas, se aprehenden, se introyectan y se asumen, pasan a formar parte de los atributos subjetivos con que se perciben y se construyen las relaciones hu-

manas, en conclusión, se trata de una filosofía de la vida que se practica.

IV.2 *El epistemológico como la vertiente de conocimiento que desafía verdades absolutas y rechaza la frontera disciplinaria.*

En este plano del proyecto ilustrado feminista, es muy importante no olvidar que la ciencia tiene también intereses que pueden ser hegemónicos y que recrean las condiciones para preservar un estado que favorece a cierto sistema social y, que a pesar de que puede contribuir a grandes avances como las Técnicas de Reproducción Asistida (TRA), para palear la infertilidad, también pueden ser utilizadas con distintos fines como el comercio, restringiendo nuevamente el cuerpo de la mujer a una producción que no tiene nada que ver con los vínculos, aspectos que pueden ser ampliamente debatidos en la contienda del conocimiento.

La relación entre tecnología y cuerpo ha desarrollado dos tendencias críticas feministas, las que miran a la TRA como una intromisión de una medicina patriarcal sobre el cuerpo de las mujeres, utilizando muchas veces a mujeres pobres y marginadas y la que observa mayores probabilidades de autonomía, como la individualidad reproductiva, la diversidad sexual y en consecuencia un impacto en nuevas formas de organización social (Blázquez y Flores, 2018).

Con esto, lo que quiero es puntualizar que ni todo avance del conocimiento significa necesariamente mayor libertad para la humanidad, ni todo avance significa una amenaza para la libertad. Se trata más bien, de identificar los propósitos del avance del conocimiento y analizar cómo repercute en los seres humanos. En esta discusión podrían participar diversas disciplinas explicando sus propios alcances y objetivos de acuerdo también a una política asertiva con perspectiva de género por parte del Estado.

Un proyecto interdisciplinario por su propia naturaleza tendrá menos posibilidades de ser

restringido en sus objetivos porque simplemente sus alcances rebasan la frontera disciplinaria y por lo tanto a expertos que evalúan, difícilmente éstos se expondrán a un diálogo multidisciplinario que formule interrogantes más allá de su propia visión disciplinar.

La investigación feminista es multidisciplinaria en esencia, porque parte de un proyecto de transformación, las causas de exclusión social desde esta visión son un conjunto de ideologías, fenómenos y situaciones que se han construido en la hegemonía del sistema de exclusión.

IV.3 *transversalidad de análisis con perspectiva de género.*

En cuanto a la metodología, me refiero puntualmente al compromiso de incorporar el análisis de todas y cada una de las dimensiones encontradas en las relaciones asimétricas que se generan en las relaciones hombres-mujeres en un contexto sistémico, estas diferencias se deben analizar partiendo del contexto cultural en el que se desarrollan con la finalidad de no clasificar y naturalizar las diferencias encontradas, ubicando los rasgos de poder y privilegio por el hecho de pertenecer a uno u otro colectivo.

El incorporar la transversalidad de análisis con perspectiva de género, tiene como objetivo desmontar falsas ilusiones de igualdad a partir de datos y evidencias empíricas que demuestran lo contrario, además de avanzar en propuestas y estrategias que salven estas diferencias convertidas en inequidades.

En un proyecto con perspectiva de género, se debe situar la estructura desde la cual se construye, así como considerar las relaciones de poder que siempre estarán presentes. De igual manera, la estrategia de investigación debe ser coherente con la teoría o teorías que subyacen a la elaboración de la propuesta, sus herramientas y sus metas, así como la cultura del equipo de trabajo, su compromiso y por supuesto su conformación interdisciplinaria.

Las herramientas que se construyan para indagar en la experiencia de las personas, deberán estar en sintonía con una filosofía de libertad en donde fluyan los significados y afectividades que constituyen a las personas, hombres y mujeres, sin perder de vista que los discursos y prácticas están permeados por un sistema hegemónico de representaciones sociales que se construyen en y desde la cultura.

En este sentido, reivindicamos en la investigación la construcción de métodos de acuerdo a los procesos que delimita la población con que trabajaremos, ningún método que se construye a priori y desde el desconocimiento del contexto situado, será viable para el logro de estrategias liberadoras, de ahí que insistamos en la importancia que tiene el posicionamiento ético desde el cual se investiga, particularmente en la investigación-acción.

En la experiencia interdisciplinar, los alcances y logros que se tienen desde el diálogo a través del conocimiento, significan una riqueza conceptual invaluable que en definitiva orienta el quehacer y ejercicio de las ciencias sociales, particularmente cuando se trata de incidir en realidades marcadas por inequidades. De ahí que apostemos al cambio desde un método que objetive utopías, construyendo con rigurosidad estrategias de liberación humana.

Notas

*Prof. Investigadora Titular Tiempo Completo. Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales. CEPHCIS, UNAM. Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México; Especialidad en Salud Mental por el Instituto Mexicano de Psiquiatría; Formación en Psicoanálisis por la Universidad Pontificia Comillas en Madrid; Dra. En Psicología por la Universidad Autónoma de Madrid Cum -

Laudem. Fundadora del Primer Centro de Estudios de la Mujer (CEM) en la UNAM; Arbitro Dictaminador del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. CONACYT; Estancia de investigación por invitación del Dr. S. Moscovici y Jodelet, D. en reconocimiento a las aportaciones teóricas a la Teoría de las Representaciones Sociales y género. <Maison des Sciences de L' Homme>; Laboratorio Europeo de Psicología Social (LEPS) Paris 2005. Cátedra especial en género y vulnerabilidad. Universidad de Évora, Portugal, 2014. Cátedra Representaciones sociales y género. Universidad Nacional de Costa Rica. 2017-2019 Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores; Premio Sor Juana Inés de la Cruz (2014) Miembro de la Academia Mexicana de Ciencia (2015).

[1] Lo abyecto nos sitúa frente a esos arcaicos *estados frágiles* en donde el hombre se mueve en los territorios de lo animal, (Kristeva, 1989), son sus instintos y pulsiones que obedecen sin integrar o rebelándose a las buenas formas y costumbres de la cultura.

[3] "Los objetos de representación tienen la característica de ser culturalmente relevantes" (Pereira de Sá, 1994).

[4] Cuando nos referimos a sistemas, seguimos la propuesta clásica de Bertalanffy (2006), que en resumen se refiere al análisis de los componentes que constituyen un todo y es aplicable a la complejidad de la conducta humana en donde intervienen, emociones, representaciones, cogniciones y sobre todo experiencia.

Bibliografía

Amorós, C. (1997). *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid: Cátedra.

Blázquez, N. y Flores, J. (2018). “Género y tecnologías de reproducción asistida”. En *Inclusión del análisis de género en la ciencia*, edición de Norma Blázquez y Ana Chapa, 79-96. México: UNAM/CEIICH/Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género/CONACYT/BUAP

Blázquez, N.; Flores-Palacios, F. y Ríos M. (2010). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM

Bourdieu, P. (1998). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Castañeda, P. (2010). “Etnografía feminista”. En *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, edición de Norma Blázquez, Fátima Flores y Maribel Ríos, 217-238. México: UNAM.

Flores-Palacios, F. (2015). *Experiencia vivida, género y VIH. Sus representaciones sociales*. Mérida: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales-UNAM.

Flores-Palacios, F. (2010). “Representación social y género; una relación de sentido común”. En *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*, edición de Norma Blázquez, Fátima Flores y Maribel Ríos, 339-358. México: UNAM.

Flores-Palacios, F; Chapa, A; Almanza, M; Gómez, A. (2011). “Adaptación del Programa de Intervención “Relaciones Saludables” a grupos de México que viven con el virus de la Inmunodeficiencia humana”. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina* 57 (1): 29-38.

Flores-Palacios, F; Lambarri, A; Puc, E; Trejo; A. y Rojano, I. (2018). “Adversidad en el paraíso: vulnerabilidades y género en la costa yucateca”. *Revista Tesis Psicológica* 12 (2): 54-71.

Flores-Palacios, F. y Wagner, W. (2010). “The Impact of AIDS on Women’s Social Life in a Mexican Rural Community”. In *Coping with Global Environmental Change, Disasters and security*, edited by Günter, H. Oswald, U. Springer. N.Y.

Gadamer, H. G. (1998). *Verdad y método. Tomo II*. Salamanca: Ed. Sígueme

García, R. (2009). *Sistemas complejos, conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.

Hidalgo, R. (2012). *Voces subalternas; feminidad y otredad cultural en Clarice Lispector*. Ed. UCR-Uruk Editores. Costa Rica.

Jodelet, D. (1994). “Experiencia y representaciones sociales”. En *Representaciones Sociales, Atisbos, Cavilaciones del devenir de la Cultura*, edición de Eulogio Romero, 85-116. México: BUAP.

Moscovici, S. [1961] 1976. *La psychanalyse son image et son public*. París: PUF. Traducción al español 1979, Buenos Aires: Huemul.

Sosa, R. (2020). La producción de narrativas como dispositivo de co-investigación y de praxis sociopolítica. Notas en movimiento. En *Cuadernos abiertos de crítica y coproducción*. No. 1. Junio. 2020- Pag. 6.13. CLACSO, Argentina.

Los regresos (en pandemia)

como naranjas
sobrevientes
al hachazo
a veces son los regresos
ardientes como una flecha
hacia mi atardecer
con pensamientos
un abrazo
a estas horas
puedo perder de vista la luz
coser un botón extraviado
arrojar al aire
la harina
de par en par
en mis ojos
nada podrá
agotar las palabras
el óxido
es un rubí
en este arroyo de sombras.

Raquel Rubio, Cuarentena del 2020

La práctica narrativa como herramienta performativa de nuevos saberes y conocimientos: Un giro epistémico en la función del escribir académico

RAQUEL RUBIO*

“Estas páginas se entregan como actos de confianza en el curso de derivas que componen y descomponen ese curso”

Marcelo Percia, 2017

Presentación

En sintonía con la línea reflexiva desarrollada en la edición referida a “Las ciencias interrogadas. Fundamentos para una praxis científica-tecnológica transformadora” (Junio, 2020), y reconociendo “la letra” situada de colegas investigadores del propio pago rosarino (Ruth Sosa, Sebastián Vera) me sentí convocada a participar con este ensayo desde una posición deseante para seguir reflexionando sobre nuestra función de intelectuales críticos. En un contexto regional y mundial fuertemente atravesado por una nueva crisis del capitalismo agravada hoy por la pandemia del Covid-19.

Realidad global que ha desnudado de manera más cruda y abismal lo que ya preexistía: profundas desigualdades sociales y la colonialidad del poder-saber que históricamente atraviesa como hábitos las producciones intelectuales enmarcadas en la voz de los “expertos”. Esto no resta la posibilidad de reconocer algunas borraduras de los límites canónicos, como refiere Cecilia Sánchez G. (2015), que sintetizan el déficit de las formas de estabilidad de las sociedades centralizadas y jerárquicas.

Por un trabajo de develamiento de su enajenación comparto la idea de dar paso “al desarrollo de un giro epistémico para la transformación de la producción científica que

sea dialógica, coproductiva y co-creativa” (Bialakowsky, A.; Montelongo, L.; Ferenaz, y Palermo, A, 2020:4) en una suerte de pensarnos en “este diálogo que somos” como tributo al mejor estilo hermenéutico. “La hermenéutica (reflexiva y política)[1] se propuso como una reflexión integradora, como un puente entre ese saber de especialistas, cada vez más alejado del mundo de la vida y el saber común encarnado en los actores sociales”. (Lulo, J., 2002:177)

El paradigma de la narrativa (enfoque biográfico) y su disputa de reconocimiento y sentido con los productos de la “ciencia normal”

Desde hace algunas décadas el campo de la investigación social viene registrando un avance protagónico de producciones ligadas a un florido repertorio de metodologías cualitativas, donde el “enfoque biográfico”, “la historia de vida” y el “relato de vida”, como señala Leonor Arfuch (2007) entrecruzan y operan en un amplio campo de intersecciones disciplinares (sociología, antropología, psicología, ciencias de la educación, periodismo, otras). Si bien no existe un acuerdo preciso acerca de sus diferencias y matices generan una diversidad de objetivos discursivos similares entre sí, independientemente del uso diferenciado de las técnicas

de trabajo de campo que se utilicen.

En esta arena de “lo científico” la práctica narrativa de carácter (auto)-biográfico entendida como práctica de registro de las experiencias de diferentes subjetividades, puestas en escena dialógica en el marco de una entrevista en un proceso de investigación académica tiene como propósito dar cuenta de un producto-otro: historia de vida, relato, interpretación, informe. Sin desentendernos del valor que adquiere el “análisis narrativo” la propuesta que aquí destacamos focaliza la ocasión de narrativizar el diálogo que se ha producido en nuestras intersecciones (construcción de narrativas como un método-proceso de investigación), más que “narrar historias de otros/otras”, se trata de favorecer las narrativas que se arrojan y que puedan ser transformadas y/o subvertidas por otras subjetividades y colectividades (Biglia, B.; Bonet Martí, J., 2009).

En este sentido el producto que se obtiene es “con” y “desde” el encuentro entre diferentes subjetividades. Consiste en una historia situada que se narra, se manifiesta y se torna colectiva en el acto de compartir, supone la existencia del Otro como escucha y su propia representación a título de efecto del relato.

Hay que tener en cuenta “aun cuando producimos narrativas individuales que las preguntas del entrevistador/ra y su intervención en la escritura del texto, no son ingenuas y contribuyen a conformar la narrativa en sí misma” (Biglia, B.; Bonet Martí, J., 2009).

Leonor Arfuch (2007) refiere que el investigador/ra juega con el imaginario de la voz, la presencia, la proximidad, la idea de una “verdad” – de la vida, del acontecimiento-, que el diálogo, en sus inúmeras acentuaciones, sería capaz de restituir. Y enuncia la problemática: “(¿Qué hacer con?) La voz del otro” (Arfuch. L., 2007: 187). A renglón seguido nos preguntamos ¿quién es ese otro/a y qué texto-escritura final le ofreceremos a las lectoras y a los lectores del campo de las ciencias sociales?

La autora citada más arriba nos introduce a la interrogación de cómo hacer que estos relatos se incluyan canónicamente en el ámbito de las ciencias sociales. A sabiendas que el tratamiento académico hegemónico le solicitará la verdad en relación con un problema determinado, verdad objetivada mediante datos medibles, cuantificables, comprobables, solo así el producto resultante podrá ser considerado conocimiento científico (“ciencia normal”).

En contraposición, “la ventaja que ofrece el paradigma de la narrativa (vinculada al enfoque biográfico)[2] en ciencias sociales es precisamente la posibilidad de construir tramas de sentido a través de la confrontación y la negociación entre personajes, argumentaciones, temporalidades disyuntas, lenguas diferentes, voces protagónicas y secundarias, y articularlas en relatos cuya lógica interna sea susceptible de ser mostrada y comunicable” (Arfuch, 2007: 196). Por otro lado, Roger Charter (1999:68) en su libro *Escribir las prácticas* refiere que: “la biografía permite hacer surgir la diferencia con respecto a las construcciones globales dadas en forma de relato estructural”.

El problema que se nos presenta es: ¿Cómo ponemos en circulación el conocimiento producido desde esta perspectiva? ¿Cómo tensionar la escritura académica reglada por un juego de saber-poder que “descalifica ciertas formas discursivas y privilegia otras con el interés de uniformar la producción académica y de ajustar las publicaciones a estándares internacionales?” (Ortiz Naranjo, M.N., 2013)

Una -ontología del presente- (propuesta foucaultiana) de la práctica científica nos demanda una actitud o una postura crítica sobre la misma. Sabemos que la investigación científica históricamente se ha consolidado sobre un pensamiento racional instrumental desde una posición dominante, machista y patriarcal y desde este lugar produce “textos-escrituras normales”. Lo normal aquí está vinculado a la voluntad de ocultamiento de la experiencia, no

incluye como refiere (Ortiz Naranjo, M. 2013) los devaneos estéticos de la misma, sino por el contrario tiende a informar resultados de un proceso de conocimiento que separó asépticamente al sujeto del objeto.

Decimos que una persona cuando narra una experiencia es a la vez narrada por ella y considero se produce allí un doble registro fónico: la persona en su carácter de informante-narradora o narrador, “lee y escribe” su mundo, su espacio cotidiano, su territorio, la problemática que lo o la atraviesa, su trayectoria, en última instancia su vida y lo hace con un tono de voz propio.

“Lee”, y lo digo inspirada en Graciela Montes (2007): como ese lector oral que alguna vez fuimos antes de llegar a la escuela ofreciendo una huella de autenticidad que entra por los ojos y los oídos. En ese contexto la persona que “lee narrando” se ofrece, en la mirada de Bertaux (1999), como un informante cuanti y cualitativamente mejor informado/a que el investigador/a que lo/la interroga, tensionando el monopolio institucional sobre el saber disciplinar que disponemos y nos constituye.

Igualmente, Elizabeth Jelin (2002) citando a Scott y a Van Alphen (1999) refiere que el concepto de “experiencia” en clave reflexiva indica que ésta no depende directa y linealmente del evento o acontecimiento, sino que mediatizada por el lenguaje y por el marco cultural interpretativo en el que se expresa, se piensa y se conceptualiza.

Por otro lado dicha autora señala que narrar activa una memoria que es siempre intersubjetiva y social, esto nos conduce a hablar de -memorias- hilvanadas unas a otras como un juego de abalorios. Pero no se trata aquí de una secuencia lineal, no es un trabajo de ajuste e integración entre memorias individuales y memorias públicas que resulte una memoria única. “Hay contradicciones, tensiones, silencios, conflictos, huecos, disyunciones, así como lugares de encuentro y aún -integración”. (Jelin,

E. 2002:37) Y en este sentido las memorias no escapan a esta regla en una realidad que es eminentemente compleja. En la misma línea Paul Ricoeur (1999) considera que la mediación lingüística y narrativa implica que toda memoria -aún la más individual y privada- es constitutivamente de carácter social.

Problematizar la escritura académica hegemónica: el impacto de las perspectivas de género, feministas, indígenas, “conocimiento situado” y la noción de pluriculturalidad.

¿No es acaso el discurso de las perspectivas feministas o indígenas hermanadas con el enfoque pluricultural el intento por difundir una nueva narrativa como construcción social de un saber/saberes contra hegemónico/s al discurso dominante patriarcal, androcéntrico y burgués, que arrastra el modelo tradicional de producción de conocimiento científico? ¿No es acaso este intento una manifestación en las luchas por el poder, la legitimidad y el reconocimiento, un coraje poético de poblar con otras palabras un hueco habitado por la incesante repetición de lo traumático? Que no da lugar al “ser hablado” o contado en su multiplicidad de identidades no hegemónicas.

En función de traer a cuentas una memoria colectiva atravesada por una polifonía de voces, como son las luchas (trans)feministas constructora de conciencia y disputadoras de sentidos sobre razones y verdades respecto de identidades sexuales diversas y no-hegemónicas, tal como refiere Ruth Rosa (2020), nos hace pensar en el requerimiento impostergable de otra escritura académica posible, que incorpore el latido de estos relatos como verdadero hecho político de gran envergadura potenciando de igual modo la entrada del lenguaje no-sexista e inclusivo.

Nos ilusiona otra escritura que surque el camino, no se trata de ignorar o subestimar el lenguaje dominante del discurso científico.

Contrariamente la intensión es cruzarlo, escandalizarlo, no antagonizarlo infantilmente, sino poner entredicho su centralismo. Se propone un marco lingüístico y semiótico que haga posible la comunicación y la transmisión de saberes construidos desde otras lógicas alternantes. Que enriquezca la capacidad de comprensión de la vida social que el proceso normado de la ciencia tiene por práctica sesgar.

Trabajar desde el enfoque o la postura de los “conocimientos situados” (Figari, C. 2011; Haragway, 1995) ha sido un aporte sustancial en esa dirección en cuanto asume una metodología de producción de saberes junto con, frente a y a partir de múltiples subjetividades. Una coproducción que permitió cuestionar incluso “el modelo de sujeto feminista hegemónico construido en base a los cánones etnocéntricos de mujer occidental, blanca y heterosexual” (Ruth, Sosa, 2020:8) ignorando otras variables de opresión de género (feministas negras). Vale agregar que la noción de conocimiento situado nos remite a la vez a la presencia de un “cuerpo situado” que no es otra cosa que una subjetividad puesta a prueba desde diferentes cuerpos (orgánico, erógeno, pulsional, social, político, imaginario, simbólico). En este sentido Enrique Carpintero (2015) refiere que el cuerpo como metáfora de la subjetividad se dejará aprehender al transformar el espacio real en una extensión del espacio psíquico y así hablar de “corposubjetividad” donde se produce a modo de anudamiento y ensamble el espacio psíquico, orgánico y cultural.

En otra dirección Foucault (2009; 2010) entiende que la subjetividad es esa manera en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo (subjetivación) en un juego de verdad en el que se relaciona consigo mismo. Y también nos alerta al interrogar bajo qué precio lo hace. Qué costo paga por ello.

Desafiar la visión androcéntrica y prepotente de la narrativa positivista intrínseca de la mo-

derna teoría social será posible en la medida que podamos ir perforando el tono neutro y ceremonioso de los textos de la intervención social, que “hablan a las claras quienes narran el mundo y quiénes son los narrados” (Rosa, Claudia. 2009). Reconstruyendo un estilo lingüístico que habilite (re)escribir y (re)leer lo social con posibilidades de desgarrar la racionalidad occidental (Derrida, J. 1989; 2003). Lo social entendido como lo no-fijo, lo no-natural, como estrategia ortopédicamente fabricada. Bertaux (1999) considera que lo social es político y se expresa bajo la presión de fuerzas contrarias y cambiantes. Estructura el campo de la praxis, su efecto es ser objeto de ella misma. Además es preciso señalar que “toda acción social es una coyuntura de complejas causales en donde la acción y el intercambio lingüístico juegan en diferentes posiciones” (Rosa, Claudia. 2009:21)

¿Cómo producir entonces un punto de fuga en el marco de una realidad universitaria fortalecida en el discurso tecnocrático neoliberal? Donde la actividad académica es valorada, evaluada, medible en términos competitivos. Ortiz Naranjo M (2012-2013) citando a Kreimer (2009:109) dice: “Así, los artículos publicados en revistas indexadas se constituyen en una verdadera moneda de cambio” ¿Cómo correr de este engranaje e incluir algo del placer relacionado a la idea de un sujeto capaz de elegir? ¿Cómo recrear el valor de la retórica como teoría de la argumentación?

Problematizar la escritura académica es la condición: sacudir el cuerpo de un lenguaje reglado, hacer visible como problema algo que viene impuesto como dado bajo un determinado dominio de verdad y generar la ocasión foucaultiana de una crítica devastadora de las nociones de totalidad y continuidad.

Generar una ocasión de crítica es hacer posible una oposición y una disposición, problematizando el género con que se escribe el texto-

producto-otro como efecto del lenguaje utilizado. El lenguaje no es mero instrumento, es también la “configuración de una realidad simbólica en la que están implicadas día a día complejas relaciones de saber, poder y resistencia” (Ortiz Naranjo, M. 2012:7)

Se trata de disputarle sentido al lenguaje que homogeniza y estandariza la forma de las producciones y artículos académicos, incorporando alternativas de escritura menos alienantes en los propios huecos que el lenguaje deja, gracias a esa misma imposibilidad de equilibrio contable que se halla entre “las palabras y las cosas”.

El desafío es producir con mayor robustez, creatividad y protagonismo las formas de expresiones lingüísticas y literarias de carácter anti-convencionales poniendo en cuestión los avances incluso obtenidos de las corrientes deconstructivas, decoloniales y feministas: ¿Mediante qué escritura/lenguaje hacemos escuchar a quienes hablan? Porque el problema sigue estando del lado del discurso de cada ciencia y qué lugar le cabe en la construcción de la regulación social, de cómo la enuncia y la visibiliza con un poder performativo para seguir reproduciendo su modelación, o bien para alterarla, revolucionarla, o transformarla. Con Bourdieu (2008) sabemos que la eficacia del discurso performativo es proporcional a la autoridad que lo enuncia con el reconocimiento que le otorga el grupo al que va dirigido.

Recuperar la mística del lenguaje vernáculo como reacción contra la apropiación de verdad asumida por la escritura académica como “objeto dado”, es asumir que se va a escribir “al borde del acantilado”, si nos interesa pronunciarnos sobre desigualdades, diferencias y vulnerabilidades, encarnadas en subjetividades aisladas y convertidas en “otras”, “extrañas” o “periféricas”.

En referencia al “pensamiento abismal” (Boaventura de Sousa Santos, 2010) sería escribir sobre ese universo que se encuentra “del otro lado de la línea” (distinción invisible) de la reali-

dad social producido como no existente: “lo que es producido como no existente es radicalmente excluido, porque se encuentra más allá del universo de lo que la concepción aceptada de inclusión considera en su otro”, vale decir lo que corresponde de “este lado de la línea”: la distinción visible (de Sousa Santos, 2010:12).

El pensamiento abismal está fuertemente trazado por esta marca, encarna la imposibilidad de copresencia de los dos lados de la línea. Ahora bien, lo no-existente -“un invisible social”- en palabras de Ana María Fernández (1992:144) “no es algo escondido, sino paradójicamente se conforma de hechos, acontecimientos, procesos, dispositivos, que al reiterarse persistentemente hace difícil reparar en ello. Lo invisible no es entonces lo oculto, sino lo denegando, lo interdicto de ser visto.” Esta mirada coincide con la “sociología de las ausencias” de Boaventura de Sousa Santos (2006) la cual confirma la idea de que lo no-existente es no existir en ninguna forma relevante o comprensible de ser.

La dimensión ética-política de la práctica narrativa: el texto como un espacio privilegiado de relación de fuerza

Hacer por fin escuchar a aquél que habla: el/la iletrado/a, el/la loco/a, las infancias de la calle, las juventudes penalizadas, las mujeres indígenas, las mujeres negras de los suburbios, las mujeres campesinas, las trans-feministas, las personas refugiadas y excluidas, y tantas otras, sin hacer de estas subjetividades una nomenclatura simplificada, des-existent.

En este sentido, el enfoque de la antropología sociocultural nos asiste para comprender mejor el modo “que cada cultura autoriza, nombra, escribe, simboliza e instituye a los “otros” (Rosa, C. En esta línea de pensamiento el pluriculturalismo nos permite introducir la lógica de “trama y entre”, de “polifonía e intersticio” para

pensar en subjetividades contenedoras de genealogías múltiples. Tanto Hannah Arendt como Jean-Luc Nancy han nutrido esta significativa mirada compartiendo la idea de pensar que el otro nos habita, nos co-implica con el mundo que permite el “ser-entre-varios”.

“Al borde del acantilado” es para Foucault el riesgo inquietante para quien quiera trabajar en esta operación límite: “*dar cuenta en el orden del discurso de la “razón” de las prácticas – tanto de esas prácticas dominantes que organizan normas e instituciones, como de aquellas, diseminadas y menores, que tejen lo cotidiano o manifiestan las ilegalidades*”. (Chartier, Roger 2015)

Claudia Rosa (2009) en su artículo “Escribir las ciencias sociales. De la referencialidad a la ficcionalización” nos invita a reflexionar sobre “unas políticas de la escritura” entrelazadas con unas “políticas de una poética de la intervención social” que involucra pensar la escritura con un doble anclaje o afiliación: escribir la propia disciplina y escribir la práctica que la justifica.

Como docente investigadora y profesional del Trabajo Social en el campo de la salud mental me interesa especialmente el segundo aspecto, referido a la intervención social propiamente dicha, “*el que forma parte de las prácticas discursivas, el hacer profesional de: sociólogos, periodistas, asistentes sociales, antropólogos, quienes se insertan en lo social para intervenirlo, modificarlo, cambiarlo*” (Rosa, C. 2009). Aquí se juega la responsabilidad de la intervención escritural, la lengua, los tonos y los términos para inscribir la voz del otro y ese “algo más” que dice cuando habla: “las significaciones que se desprenden del evento del habla” (Geertz, 1987 en Arfuch, 2007: 190).

Por lo tanto repensar el género de la narrativa y su capacidad de argumentar obliga revisitar el proyecto de alcanzar una voz no monológica a través de una “poética del saber” (Rancièri, 1993) que dé cuenta de la multiplicidad de voces y puntos de vista implicados en el relato. En este proceso la práctica narrativa actúa como herra-

mienta performativa de nuevos saberes y conocimientos, activada en primer lugar por un momento de recolección de información en base a un contexto amplificado y sensible de escucha. Para luego ser acompañada por un momento explicativo-interpretativo producto de un interconocimiento. Presupone reconocer una pluralidad de conocimientos y de saberes más allá de la demarcación científica (diversidad epistemológica del mundo).

Crear así, desde la propuesta de Claudia Rosa (2009), una escritura polifónica que pueda permitir a las “diferencias” contarse su propia historia es de mínima una apuesta ambiciosa:

convertir a los científicos sociales en escritores: intérpretes continuos tambaleando en el azaroso territorio de una disciplina que deja de serlo en el diálogo con otras y a la que hay que cuestionar en cada párrafo, porque en y con cada signo están presentes las relaciones de poder que puján por apropiarse del sentido único. (Rosa, C. 2009: 24).

Si bien esta estrategia de lenguaje deberá esforzarse por no alejarse de las exigencias de una escritura identificable como académica para hacer públicas sus investigaciones, el dominio sobre el texto se ofrece como un espacio privilegiado de relación de fuerza al intervenir en él marcas y accidentes que hacen posible una forma-otra de texto y no por ello renuncia al estatus de científicidad. Ortiz Naranjo (2013) refiere que el texto adopta así un cuerpo donde se aprecian luchas de las que participan saberes silenciados oficialmente sin ocultar la tensión que provoca la propia escritura atravesada por el logocentrismo como herencia imposible de eludir. Sin embargo esta autora insiste en que es posible elegir, correr el riesgo de la lucha para escapar crítica y creativamente de las convenciones del saber y el poder:

Así, desde alguno de los bordes, el cuerpo de un texto alcanza a infiltrar algo de aquello que está por fuera de los límites dibujados por las reglas (las trastoca), y en esta acción se inyecta vida para que el adentro no lo ahogue. Esta es su primera resistencia: arriesgarse a la creación –no como ornamento ni decoración– sino como agitación de las ideas, de la fuerza del pensamiento que no encuentra en la normalidad discursiva un espacio para enunciarse y, entonces, va al límite, se expone, arriesga, bordea, crea y sigue latiendo (Ortiz Naranjo, MN., 2013:20).

Breves consideraciones finales en contexto de pandemia

Recupero algunas reflexiones de otro ensayo que escribía en simultáneo con la presente producción:

No son tiempos fáciles los que nos toca transitar, con profundas desigualdades sociales cuyas causas anteceden y exceden a la situación de pandemia que por cierto las agrava. La revolución tecnológica de esta era capitalista de fuertes y agudos trazos neoliberales (por no decir graves) nos hace vivir casi a merced de nuestros nuevos amos: la ciencia y la tecnología, convirtiéndonos en perfectos consumidores en un mundo tomado por dispositivos cibernéticos-virtuales. Y esto es una marca de época que interviene en la constitución subjetiva del individuo lo que demanda reflexionar los efectos que esta marca produce en lo colectivo histórico-social.

La era de “lo virtual” y su partener compulsivo –la imagen a tiempo completo–, como estrategias hegemónicas de intercambio comunicacional, hoy redobladas en su apuesta en contexto de pandemia, exige al Trabajo Social en tanto disciplina y a los profesionales –que se forman, se mueven y andan en el campo de lo social– una revisión profunda de nuestras prácticas investigativas e interventivas, respecto

de nuestro encuentro con el Otro. Para ello es inevitable considerar a fondo las contingencias históricas culturales cuyos signos epocales traducen una lógica (particular) del consumo.

En esta era de la virtualización forzada, tanto estudiantes como docentes fuimos invitados por el discurso universitario dominante a tramitar el desafío con promesas de enriquecer nuestras habilidades, imaginar nuevas formas de vínculos, inventarnos, re-inventarnos desde y con la virtualidad dejando deslizar la idea de una “nueva normalidad” que viene para quedarse. Esto que corre sin ser suficientemente interrogado a la par de la presión sentida en el cuerpo, en nuestra “corposubjetividad”, nos vuelve a recordar nuestra condición de sujetos de la competencia y de nuestras “capacidades de proezas” individuales que estamos empujados a descubrir en medio de las crisis y que otros, de acuerdo con las reflexiones de María Rodríguez Rech (2007), esperan que nosotros desarrollemos evitando todo movimiento reflexivo sobre uno mismo, sobre sí mismo. Esta autora agrega: “...la sociedad del conocimiento, en donde la tecnología ha devenido tan importante e integrada a nuestras vidas, que trasciende su sentido utilitario para constituirse en eje de todos los cambios políticos, económicos, sistemas de ideas y creencias, determinando comportamientos individuales y colectivos.”

En tal sentido, la institución universitaria y por ello nos referimos a todos los actores puestos en juego deben ser capaces de revisar la modalidad de sus vínculos y prácticas de enseñanzas-aprendizajes, de investigación, de extensión. En este mundo pandémico y “cuarentenado” en donde el lazo social ha mutado y ha quedado fuertemente condicionado por la virtualidad, nuestro desafío como investigadores será “crear presencias” como verdadero acto de amor, o sea político. Presencias que en situación de narrativa (dialógica) puedan al decir de Marcelo Percia (2017:155) “encender evocaciones, incendiar ideas, desencadenar tormentas”.

Notas

*Raquel Rubio. Licenciada en Trabajo Social Profesora Concursada e Investigadora en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, (FCP y RRII-UNR) Argentina. Pertenencia Institucional: Centro de Investigación en Campos de Intervención del Trabajo Social (CieCITS) y Centro de Investigación y Estudios del Trabajo (CIET)- (FCP y RRII-UNR) - Coordinadora del equipo de asistencia interdisciplinaria: “la clínica del lazo” (dispositivo de sustitución manicomial) radicado en la localidad de Oliveros (Santa Fe-Argentina).

Bibliografía

Arfuch, L. (2007). El espacio biográfico en las ciencias sociales. En *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad*. (177-202). Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica de España. (FCE).

Bialakowsky, A.; Montelongo, L.; Ferenaz, y Palermo, A, (2020). Presentación. En *Cuadernos abiertos de crítica y coproducción: Las ciencias interrogadas. Fundamentos para una praxis científico-tecnológica transformadora* (pp. 4). Alberto L. Bialakowsky, Luz María Montelongo y Juan Ferenaz (ed). Disponible <https://bit.ly/38pSdWj>

Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. Centro Nacional de Investigación (CNRS), Francia. Disponible en: <https://bit.ly/39rvDOU>

Biglia, B. y Bonet-Martí, J. (2009). Las narrativas y sus sentidos. En *La construcción de narrativas como método de investigación psicosocial. Prácticas de escritura compartida*. Fórum: Qualitative Social Socialforschung /Forum: Qualitative Social Research (FQS) Disponible en: <http://www.qualitative-research.net//>

Boaventura S. (2006). La sociología de Ausencias y la sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. En publicación: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (Encuentros en Buenos Aires). Disponible en: <https://bit.ly/2JkDgLR>

----.(2010). Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal. 1ª ed. Buenos Aires. Argentina. CLACSO. Prometeo libros.

Bourdieu , P. (2008). *Pierre Bourdieu Loïc Wacquant una invitación a la sociología reflexiva*. 2ª ed. Buenos Aires. Argentina. Siglo XXI Editores.

Carpintero, E. (Noviembre, 2015). Poder y subjetividad: las formas actuales de control. *Revista Topía*. N° 75. Buenos Aires. Editorial Topía.

Charter, R. (2015). *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Traducción Horacio Pons. Buenos Aires. Argentina. Ediciones Manantial.

- Derrida, J. (2003). *De la gramatología*. 7ma. Ed. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- (1989). *La escritura y la diferencia*. 1º ed. Barcelona. Editorial Antrhopos.
- Fernández, A. (1992). *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires. Paidós Editorial.
- Figari, C. (2011). *Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología*. Disponible en: <https://bit.ly/2JstE1a>
- Foucault, M. (2009). *La hermenéutica del sujeto: Curso en el College de France: 1981-1982- 1ª ed. 3ª reimp.* Buenos Aires. Argentina. Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, E. (2002). De qué hablamos cuando hablamos de memoria. Cap. 2 en *Los trabajos de la Memoria*. Pp. 17-37. España. Siglo XXI Editores. S.A.
- Lulo, J. (2002). La vía hermenéutica: las ciencias sociales entre la epistemología y la ontología en *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*. 1ª ed. Federico L. Schuster (Comp.) Pp.177-235. Buenos Aires. Argentina. Ediciones Manantial.
- Montes, G. (2007). *La gran ocasión, la escuela como sociedad de lectura*. M.E.C y T – Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente – Plan Nacional de Lectura. Disponible en: <https://bit.ly/3mlM6r2>
- Ortiz Naranjo, M. (2013). *El latido del texto. Juegos de saber, poder y resistencia en la escritura académica en ciencias humanas*. Disponible en <https://core.ac.uk/download/pdf/35158909.pdf>
- Percia, M. (2017). *Estancias en común*. 1ª ed. Adrogué. Buenos Aires. Ediciones La Cebra.
- Ranciere, J. (1993). *Los nombres de la historia: una poética del saber*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid. Arrecife Universidad Autónoma de Madrid.
- Rech, M. (Febrero, 2007). Subjetividad postmoderna y patologías del consumo. Revista Topia. Disponible en [Subjetividad postmoderna y patologias del consumo | Topía \(topia.com.ar\)](http://Subjetividad postmoderna y patologias del consumo | Topía (topia.com.ar))
- Rosa, C. (2009). *Escribir las ciencias sociales: De la referencialidad a la ficcionalización*. Desde el Fondo 37 –Área de Producción y Publicación. Pp.20-25. Disponible en: www.fts.uner.edu.ar/publicaciones/publicaciones/desde_el_fondo.pdf
- Sánchez, C. (2015). Pluriculturalismo y lugares del “entre” en *Policromias da diferenca. Inovacoes sobre Pluralismo, Direito e Interculturalidade*. Copetti Santos André L. y otros (Comp.) Pp.11-21. Curitiba. Brasil. Juruá Editora.
- Sosa, R. (2020). La Producción de narrativas como dispositivo de co-investigación y de praxis sociopolítica. Notas en movimiento. En *Cuadernos abiertos de crítica y coproducción: Las ciencias interrogadas. Fundamentos para una praxis científico-tecnológica transformadora* (pp. 5-13). Alberto L. Bialakowsky, Luz María Montelongo y Juan Ferenaz (ed). Disponible <https://bit.ly/38pSdWj>

Contexto pandémico. Malestares y coproducción investigativa en lo comunitario.

SEBASTIAN VERA*

El presente trabajo consta de tres partes. En la primera pretendo desarrollar algunas consideraciones para pensar y caracterizar el contexto en el que se presenta la pandemia. De este modo, retomo la pregunta ¿es científico competir en forma utilitarista o bien es científico colaborar cuando se trata de un objetivo de bien común? (Bialakowsky y Montelongo Diaz, 2020). La competencia utilitarista conduce al terreno de la mortificación cultural y la colaboración cooperativa se podría ubicar en el espacio-tiempo del malestar como constitutivo del sujeto y de la producción de salud mental (Ulloa, 2011).

En la segunda parte, propongo articulaciones entre el campo de la salud mental y la *coproducción investigativa*. A partir de una experiencia vinculada con la educación popular, en la cual se sostiene una radio comunitaria impulsando la *cooperación intelectual colectiva* desde la ternura como fundamento de los derechos humanos (Ulloa, 2012). Dicha experiencia, cobra relevancia en este contexto como un modo de enfrentar los problemas de conectividad y las desigualdades que profundiza la pandemia.

Por último, a modo de cierre, a partir de evidenciar la tendencia autodestructiva de la normalidad anterior con el síndrome de la productividad meritocrática, surgen preguntas para problematizar en torno a qué educación sostener, a qué escuela hacer, a qué cultura, a

qué economía, a qué trabajo y de qué manera queremos seguir habitando este mundo.

I. Algunas consideraciones sobre el contexto en el que se presenta la pandemia como obstáculo y desafío para habitar el malestar.

La producción de subjetividad de las políticas neoliberales (Alemán, 2016) al servicio de la *colonialidad del poder*, se constituye como una *teología de la prosperidad* y el exitismo que ofrece un paraíso en la tierra, al cual, es posible acceder por la gracia del consumo, la productividad competitiva y la eficiencia, es decir, producir más en el menor tiempo posible. En ese tiempo pragmático enmarcado en el discurso de la meritocracia, abundan las promesas de acceso a una felicidad individualista en concordancia con la *revolución de la alegría*. Más aún, en el paraíso del mercado total reina la *fragmentación*, *las dueñidades* y el *coucheo ontológico* que busca sustituir la práctica educativa como un acto político, por el entrenamiento de las emociones para producir una subjetividad consumista.

Asimismo, pretenden borrar el lugar del juego, del debate desarrollado en situación dialógica y de la conversación como intercambio entre intimidades. Por consiguiente, se achica y achata la *frontera* que habilita el advenimiento

singular de subjetividades disidentes, obturando la creatividad de la construcción colectiva.

En este sentido, Preciado (en Rolnik, 2019) advierte que la inesperada alianza de las fuerzas neoliberales y conservadoras depende de un mismo modelo de identificación moral y subjetiva: el *inconsciente colonial-capitalístico*. De ahí procede la persecución sobre los colectivos feministas, homosexuales, transexuales, organizaciones sociales, pueblos originarios y negros que representan en el imaginario conservador la posibilidad de una transformación en lo micropolítico.

Mediante la utilización de metodologías bancarias (Freire, 1985), se perpetúa de forma ilimitada la reproducción de la subjetividad de las políticas del *mercado totalitario*. Las mismas, cobran fuerza a través de la intimidación, el saber cruel y el sometimiento de las encerronas que mortifican (Ulloa, 2011). Asimismo, la queja renegatoria y el desprecio por lo político se constituyen en rasgos centrales de la época.

De esta forma, los medios masivos de comunicación se transformaron en un dispositivo de sugestión y disciplinamiento. Tal es así que, Merlín (2017) los denomina *medios masivos de colonización*. Estos medios concentrados y corporativos manipulan el pensamiento y ante la ausencia de voces alternativas, las informaciones que transmiten son tomadas como verdades irrefutables, ya que en la reiteración de mensajes terminan por imponerse como si fueran certezas.

Por esta razón, considero que desde la *coproducción investigativa* se torna imprescindible el acompañamiento y potenciación de las experiencias de organizaciones sociales y radios comunitarias que promueven proyectos políticos desde un trabajo de *hormiga para otro mundo posible*. Luego voy a retomar una experiencia situada en el cordón industrial del sur santafesino, para dar cuenta de estos planteos.

La pandemia se presenta en un contexto en el cual pareciera ser que la única *circulación co-*

comunitaria discursada por los medios es la del virus. También, la pandemia como obstáculo epistémico pone en jaque ese paraíso que se empezó a producir con el mito del progreso en la modernidad (Dussel, 2020). Así mismo, el riesgo es que la pandemia se ponga al servicio de las prácticas sociales genocidas que responden al mandato de productividad del régimen dominante.

Las condiciones se agravan mediante la profundización de las distintas desigualdades económicas, sociales y laborales. En este sentido, Sosa (2020) recuerda de manera crítica que la centralidad de la categoría clase social para el abordaje del trabajo y el empleo, ha sido *universalmente asumida* como sin cuerpo, sin raza, sin etnia, sin sexo, sin género, sin localización territorial y geopolítica. De ahí que, el sujeto universal ha sido el blanco, masculino, adulto y sindicalizado. En cambio, el feminismo insiste desde una óptica histórica que asume la cuestión de género como categoría comprensiva que visibiliza y cuestiona ese *sujeto universal*.

En tiempos del coronavirus se presenta una carrera signada por la competencia científica para acelerar los tiempos de los diagnósticos, vacunas y medicamentos. Así, Bialakowsky y Montelongo Diaz (2020) lanzan la siguiente pregunta: ¿es científico competir en forma utilitarista o bien es científico colaborar cuando se trata de un objetivo de bien común? Los riesgos mortíferos de esta competencia deberían considerarse *mala praxis*. De similar modo, los *medios masivos de colonización* abruma con informaciones, número de contagios y fallecimientos. Contra esta concepción mortificante, las organizaciones sociales y radios comunitarias construyen relatos y narraciones que alojan las voces sufrientes, ausentadas y vulneradas, para promover acciones solidarias entre las instituciones que configuran y pueblan los territorios de la conversación.

Mendy y Marrero (2020) ponen en tensión el hecho de que desde distintos ámbitos institucio-

nales se fomenten actividades científicas para impulsar el lucro en nichos de mercado tecnológico, nanotecnológico o el software. Cuyas prioridades están comandadas por la innovación planteada como la creación o modificación de un producto o proceso, para introducirlo en el mercado, haciendo un uso comercial por parte de las empresas. Así, la industria farmacológica podría fabricar antibióticos o antivirales de uso masivo para prevenir infecciones que afectan a los sectores más empobrecidos y vulnerados. Pero no se concreta porque no es lucrativo. De este modo, la privatización que establecen las empresas constituye un atentado a la ciencia y sus desarrollos en beneficio de toda la sociedad.

La competencia utilitarista conduce al terreno de la mortificación cultural y la colaboración cooperativa se podría ubicar en el espacio-tiempo del malestar. Entonces, para intentar abordar la pregunta mencionada anteriormente retomo la diferencia que establece Ulloa (2011) a partir Freud, entre el malestar en la cultura y el malestar hecho cultura o mortificación cultural, como lo contrario a la producción de salud mental. El término mortificación alude al dolor psíquico, como aquel que propician los estados de alienación, en los que el sujeto zozobra en la costumbre por efectos de la renegación. El mecanismo renegatorio supone primero negar, y luego negar que se ha negado, de lo cual resulta una verdadera amputación de la capacidad perceptual, con efectos complicados en cuanto a advertir las condiciones adversas del entorno. Esta mortificación hecha cultura que se evidencia a nivel colectivo, en lo singular está relacionada con lo que Ulloa (2011) denomina en términos de tríptico sintomático del padecimiento y sufrimiento, expresado en: pérdida de coraje, pérdida de lucidez, pérdida del contentamiento corporal y *desadueñamiento* del cuerpo.

En consonancia, Murillo (2011) hace referencia al neoliberalismo como cultura del malestar

cuyo proceso de subjetivación emerge de la interpelación a la competencia constante y al olvido de lo pasado para adaptarse al futuro. En este plano, la cuestión de la igualdad contiene una contradicción mortal, dado que se trata de la igualdad en torno al despliegue de las potencias egoístas. Por ende, en el neoliberalismo la desigualdad es asumida como inevitable y necesaria condición de la sociedad humana. En el aspecto cognitivo, la capacidad de pensar queda reducida a la anticipación de lo que vendrá, como parte de un movimiento material en busca del propio interés. En suma, la cultura neoliberal ha desplegado una estrategia discursiva centrada en la idea de la natural desigualdad, en la cual la competencia es en realidad la condición del ejercicio de la libertad. Así, el concepto de libertad individual remite a un medio vacío, a una ausencia de prójimos, ya que requiere que no haya obstáculos que se interpongan ante la búsqueda de utilidad en todas las acciones. Entonces, este concepto de libertad negativa conduce a la centralidad que cobra la muerte, ya que es capaz de suprimir a través de diversas formas de muerte todo obstáculo a su interés y así es capaz de suprimir a la otra libertad que se le enfrenta.

Con respecto al contexto de pandemia, de modo puntual Stolkiner (2020) plantea que existe una tendencia hacia la psicopatologización del malestar para promover acciones anticuarentena. Por eso, diferencia los malestares y sufrimientos que implica atravesar estos momentos de las enfermedades, ya que lo raro sería que una persona no tenga cambio subjetivo, ningún momento de ansiedad, de incertidumbre y de tristeza. De ser así, estos sujetos están renegando la realidad, lo cual puede ser su forma de andar por el mundo, pero la gravedad se manifiesta en que realizan acciones que hacen correr riesgos no solo a sí mismos sino a otros y otras.

Ahora bien, el malestar en la cultura puede entenderse como una *tensión* dinámica dada en

cada sujeto integrante de una cultura, en la medida en que es a un tiempo sofisticada *hechura* y *hacedor* de ella. Ulloa (2011) asevera que la *hechura* hace referencia a la postergación o demora en parte de la propia libertad, de ahí el malestar, que a su vez se encuentra comprometido con el bien común de su comunidad. Al tiempo que, en la demora de las satisfacciones narcisistas se va construyendo en él sujeto y por sumatoria también en la comunidad, una ética de compromiso cultural. Justamente, esa renuncia que demora parte de la propia libertad, legítima, la condición de protagonista *hacedor* de esa cultura. Ese sujeto *hechura* singular no se compra como ropa confeccionada ni se adopta como postura por simular, sino que se asume desde su esencia ética. Por esta razón, es fundamental poner sobre la mesa experiencias y vivencias, ausentes en la historia y en la teoría social gestando un acto político significativo para la liberación, parafraseando a Sosa (2020).

Ulloa (2011) no sitúa esa renuncia en términos de sacrificio, sino de estructura y de hecho social. Entonces, quien ha postergado en beneficio del bien común y en función de esa *hechura* parte de su deseo y de la libertad que de él deriva, legítima casi en su totalidad el caudal que resulta de esa operación, para convertirse en protagonista *sujeto hacedor* de su cultura. En esa concordancia, entre ser *hechura* sofisticada y protagonista *hacedor* de la propia cultura se sitúa una *tensión dinámica* necesaria para “impulsar a la sociedad hacia una organización democrática en serio, paradigma de la salud mental pública” (Ulloa, 2011: 148).

Desde esta perspectiva se entrelazan justicia social, producción cultural, bien común, buen vivir y bienestar. Esta última palabra constituye uno de los nombres -quizás el más popular- de la salud mental. A diferencia de las recetas de la felicidad instantánea, la condición de posibilidad de la resistencia y re-existencia micropolítica es *habitar el malestar* y desde ahí promover gestos de interrupción que inauguren pasajes y agrie-

ten el paraíso único que ofrece el régimen dominante. De esta manera, Ulloa (2011) llega a proponer una tesis sobre la salud mental no en términos psicopatológicos, sino como producción cultural, como variable de lo político y como contrapoder.

De modo sintético, la salud mental en tanto producción cultural se relaciona con esa capacidad poco común de transformar en terreno de juego el peor de los desiertos, parafraseando a Leiris (en Winnicott, 2003).

La salud mental como variable de lo político se vincula con la aventura de emprender actos políticos que advienen como gestos de interrupción en la producción de subjetividad de las políticas neoliberales. Dichos gestos se expresan cuando se logra hacer retroceder la intimidación y ese lugar es ocupado por la resonancia íntima ampliando el territorio del debate crítico desarrollado en situación dialógica.

La salud mental como contrapoder implica estar en disponibilidad para poder hacer algo aún en condiciones adversas y trascender a través de las acciones que engramillen los distintos comunes en la *comunalidad*. Fernández (2011) vincula la intimidad y la *comunalidad*, (en lugar de comunidad, ya que este último término ha ido perdiendo su carácter etimológico de abertura y deuda común para asociarse a espacios comunes excluyentes de otros). Para comprender este fenómeno es preciso tener en cuenta que la intimidad no es sinónimo de privado. La palabra intimidad incluye en su etimología la cuestión del entre, en cambio, lo privado encuentra en sus orígenes los sentidos de privar, en secreto, a escondidas, por eso se relaciona con lo privativo, como posesión excluyente del otro. Por ende, se opone a lo público, sostiene Fernández (2011).

Dentro de esta propuesta, Ulloa (2011) articula a la salud mental con la *tensión dinámica* entre *hechura/hacedor* cultural en tanto motor social. Además, sostiene que tiene contrapoder quien logra vencer los obstáculos personales que le

impiden querer a sí mismo, de ahí adviene un poder que no es opresivo ni para sí, ni para los demás.

II. Coproducción investigativa y desconectividad. La Poria es un aula comunitaria.

La propuesta de *coproducción investigativa* posibilita crear una alternativa científica que indaga el enmascaramiento de la aparente fragmentación, la enajenación del intelecto y del sujeto colectivo como productores de conocimientos, recuperando la creación del plus colectivo como punto de partida (Bialakowsky, Romero, Franco y Esquivel, 2013). En esta perspectiva, la cooperación intelectual colectiva se vuelve una fuente de valorización que puede ser reapropiada a través de una praxis co-participativa, incorporando el debate crítico desarrollado en situación dialógica como herramienta indispensable de encuentro, de reunión, de reflexión y de transformación.

El pasaje por esta constelación posibilita habitar las diferencias, las diversidades, las tensiones que generan los conflictos como parte de la vida, el malestar constitutivo de la condición humana en una auténtica experiencia cultural que a través del movimiento interrumpa la simultaneidad y promueva la artesanal construcción de organización comunitaria.

De esta manera, la concepción de la salud mental desarrollada por Ulloa (2011) entra en articulación con los fundamentos propuestos por Bialakowsky y Montelongo Diaz (2020) para gestar una ciencia alternativa basada en el diálogo, la participación y el reposicionamiento del sujeto. Los caracteres relevantes que distinguen son: a) el sujeto colectivo de conocimiento; b) la concreción del productor intelectual colectivo; c) el pasaje de la *universalidad-neutralidad-objetividad* entre los sujetos y los objetos a la *intersubjetividad contextualizada* entre sujetos; d) la participación

intelectual en la *diada* *interpelación-construcción del intelecto social*; e) la *integración metódica de los componentes corpo-productivos en la dinámica de creación de conocimientos*.

Una praxis de ciencia co-productiva implica integrar la cuestión política que configura el cuerpo productor (Bialakowsky y Montelongo Diaz, 2020) y esto constituye una problemática en común con la producción de salud mental. De todo eso resulta una puesta en cuestión, atravesamiento crítico y fuerte rechazo por el individualismo y el extractivismo metodológico (Favieri, 2020). Para así asumir una implicancia que impulse la *cooperación intelectual colectiva* desde la ternura como fundamento de los derechos humanos (Ulloa, 2012).

Por estos días, los contagios de Covid-19 en las barriadas de Rosario y el cordón industrial del sur santafesino, se vienen incrementando. Tal como ya anticipé, voy a compartir algunas vivencias desarrolladas en una organización social que sostiene el funcionamiento de una radio comunitaria. En esta experiencia se asume el *malestar* como *señal* y *tensión dinámica* para promover pensamiento y alojar problemáticas. En la información que reproduce el discurso mediático-corporativo no necesariamente hay pensamiento. Zemelman (2010) plantea que el pensamiento se relaciona con la capacidad de romper con aquello que determina, es decir, con lo establecido. De este modo, el sujeto de la experiencia está situado en la *tensión* entre lo condicionado y lo determinado. Justamente, lo que no está determinado constituye un desafío y una invitación para pensar, en términos de lo históricamente posible, *actos políticos* que deriven en la creación de lo *inédito viable* (Freire, 1985).

Asimismo, pienso en las dificultades y obstáculos atravesados a la hora de promover condiciones para el ejercicio de los derechos a través de las políticas públicas. Esas dificultades se enlazan con cierta *disposición universal a la crueldad* (Ulloa, 2011). La Asignación Universal

por Hijo (AUH) posibilitó que una cantidad considerable de niñas, niños y jóvenes vuelvan a tener la posibilidad de estar en las escuelas. En sintonía con esa política, el programa Conectar Igualdad permitió acceder a una netbook a miles de jóvenes de las escuelas secundarias.

La AUH puso en tensión las lógicas establecidas en las instituciones educativas y al sistema de salud. Pero no se logró revertir las lógicas dominantes discriminatorias de dichas instituciones. Tal vez faltó más tiempo y compromiso comunitario para continuar profundizando esa inmensa batalla cultural. Solo en ciertas medidas se pudo poner en tensión la subjetividad consumista, individualista y competitiva. Los medios masivos, concentrados y corporativos producen informaciones que apelan a la crueldad y los mandatos de la meritocracia en desmedro de lo popular como populista con lo que no sólo se invisibiliza a quienes no cuentan con las posibilidades para entrar al supuesto rango productivo social, sino que se los culpabiliza de los desequilibrios que el mismo sistema genera.

El triunfo del gobierno de Cambiemos en las elecciones del 2015 implicó un profundo retroceso en materia de derechos, ya que vaciaron y desmantelaron los distintos programas y políticas que garantizaban el ejercicio de los mismos. Uno de los principios que sostuvo fervientemente ese gobierno fue endeudar y fugar con una fuerte pretensión de impunidad.

Una de las aristas problemáticas que presenta la pandemia se relaciona con la cuestión de la desigualdad y la conectividad. Entre otros problemas, el acceso a los servicios de internet en los barrios es muy precario. La mayoría de las familias solo disponen de un celular para que hijos e hijas puedan realizar las tareas que le envían por whatsapp desde las escuelas. De esta forma, es evidente que no pueden seguir el ritmo de conectividad con las escuelas, no tienen las mismas posibilidades para continuar aprendiendo. Así el aislamiento social preventivo

y obligatorio que por cierto es una medida de cuidado, termina por acrecentar las desigualdades.

En este punto retomo y comparto la relevancia que cobró en este contexto el funcionamiento de la Radio Comunitaria, desde una experiencia que la organización social Centro Ecueménico *Poriajhú* lleva adelante.

Poriajhú es una organización comunitaria que surge a mediados de los años noventa, en un momento de resistencia al avance cruel de las políticas neoliberales. Fue fundada por un grupo de militantes sociales y educadores populares que realizaban talleres de alfabetización en los barrios del cordón industrial y no encontraban lugar en las estructuras partidarias ni religiosas. *Poriajhú* significa los pobres en el sentido de los humildes en guaraní.

Poriajhú se ubica en el Barrio Copello de Capitán Bermúdez, barrio que lucha por preservar su dignidad en relación al trabajo y acceder a los servicios básicos de luz, agua, calles transitables, recolección de residuos, acceso a la salud e internet. También mantiene su dignidad trabajadora en medio del avance de las bandas de narcotráfico y la desresponsabilización de los Estados.

La misión institucional de *Poriajhú* es generar espacios de participación del pueblo para el protagonismo en la transformación de la realidad desde la educación popular.

A partir del año 2003 surge otra presencia de Estado y como organización se aceptó el desafío de articular e implementar políticas públicas. Este desafío implicó atravesar muchos obstáculos, crisis y aprendizajes. De esta manera, la misión de *Poriajhú* se perfiló en promover condiciones de tiempo y espacio para la apropiación, el reconocimiento y el ejercicio de los derechos desde la educación popular, la economía solidaria y la comunicación comunitaria.

Las radios comunitarias se diferencian de las comerciales en tanto no tienen dueños individu-

ales, sino que pertenecen a asociaciones civiles, fundaciones y cooperativas. La característica central se relaciona con trabajar y hacer comunicación popular sin fines de lucro. La radio se encuentra en el aire desde el año 2010, en la frecuencia 90.7. También se puede bajar la aplicación para celulares FM *Poriajhú* y transmite desde la página web: www.fmporiajhu.org.ar

El proyecto de la radio se da en el marco de una estrategia política que aporta para garantizar el ejercicio del derecho a la información y la construcción de un barrio y un país con mayor justicia social. A través de la radio se intenta fortalecer los lazos sociales y se la concibe como una herramienta de transformación e inclusión. Una radio para otro mundo, *un mundo donde quepan muchos mundos* -frase del Subcomandante Marcos que siempre recordaba el compañero Pocho Lepratti- (asesinado por la policía de la provincia de Santa Fe el 19 de diciembre de 2001. El músico León Gieco realizó un sentido homenaje a su vida en la canción “El ángel de la bicicleta”).

La radio comunitaria en *Poriajhú* constituye un espacio socioeducativo que produce ausencias, y al decir de Boaventura De Sousa Santos (2009), hace emerger las voces de la comunidad, de organizaciones, instituciones, clubes, gremios, sindicatos y escuelas. En especial de quienes viven en barrios empobrecidos, que muchas veces escuchan cómo se habla de ellos y ellas en los medios comerciales. De esa manera, le devuelven una imagen negativa y disonante, construida sobre la base del prejuicio y la discriminación. Esos medios comerciales forjan una imagen negativa que se intenta revertir a partir de micrófonos que difundan los intereses de los barrios, los grupos minoritarios y disidentes. También de quienes sufren padecimientos mentales, las víctimas del último genocidio, la violencia de género, las víctimas de los agrotóxicos y de los que no tienen acceso a agua potable. Desde la perspectiva de la educación popular se hacen lecturas de la reali-

dad registrando los cambios que se van produciendo para realizar propuestas que potencien los avances en el protagonismo comunitario en cuanto a la recuperación de derechos. En los inicios de la pandemia con la discontinuidad de las clases presenciales y la propuesta de la educación virtual, la preocupación por la desigualdad que quedó al descubierto descarnadamente promovió lecturas de esa realidad que evidenciaron lo imposible que era para la niñez y adolescencia de estos barrios vulnerados continuar activamente las propuestas de las escuelas. No hay agua confiable en la mayoría de los barrios vulnerables, no hay tecnología, no hay casa para resguardarse en forma segura, pero hay capacidad de lucha. El barrio en el que se emplaza el Centro Ecuménico *Poriajhú* logró la terminación de la red de agua potable con accesibilidad a la mayoría de las viviendas. Una gota de agua en un océano cuyo valor supremo tal vez, sea la demostración de que la realidad es transformable.

En este contexto de pandemia, se creó “La *Poria* es un aula comunitaria”. La misma consiste en complementar las herramientas educativas a distancia, virtuales y en papel, para fortalecer los vínculos docentes-estudiantes y estudiantes entre sí para el cuidado comunitario. Asimismo, se pasa al aire los contenidos que propone el Ministerio de Educación de la Nación mediante el programa “Seguimos Educando”. Fue pensada con un optimismo moderado, confiando en su potencial pero sin contar con experiencias previas, en este sentido “La *Poria* es un aula comunitaria” podía durar unas cuantas emisiones y concluir, o que los y las docentes lo tomaran como un trabajo extra y estresante. Pero sucedieron hechos que enriquecieron la propuesta y le dieron un vuelo que nos sigue demostrando que la realidad es transformable.

Se sumó en breve, además, la incertidumbre por otros tipos de vulnerabilidades: estudiantes de terciarios y universidades con conectividad pero sin espacios para realizar prácticas y traba-

jos de investigación presencial por motivos del distanciamiento social y preventivo. También encuentran su espacio en "La Poria es un aula comunitaria".

Estudiantes en familia desde las multidiversidades que las conforman, debajo de un árbol, alrededor de una mesa, donde se puede, congregados a la Poria por la cálida red de comunicación interna entre docentes y estudiantes, se disponen en forma activa a participar de aulas donde se desdibujan las fronteras de los grados, de las áreas, de las instituciones escolares para sentir lo esencial de ser sujetos de aprendizajes, intercambiando, experienciando y construyendo nuevos saberes en un medio tan diferente que pone a la comunidad en el lugar central de la continuidad pedagógica. Hay ruedas de personas en torno a la radio para comentar, dar y recibir ayuda. El soporte de los cuadernillos adquiere humanidad con las voces docentes que cada semana son más numerosas.

También, se van organizando, algunos de los talleres y espacios culturales que se sostenían de manera presencial en la sede del Centro Ecuménico *Poriajhu* de Barrio Copello, Capitán Bermúdez (cuento, apoyo escolar, tejido y telar, ajedrez, música), no sin dificultades pero adaptaron su modo de funcionamiento mediante el formato radiofónico, para desarrollar la capacidad de perdurabilidad acortando distancias. Las voces abrigan y abrazan en estos formatos. Contrariamente a la sobresaturación de imagen que circulan en otros medios masivos de comunicación. Hace varios años con la aparición de la televisión una niña dijo: "prefiero la radio porque los paisajes que imagino son más lindos".

La respuesta es alentadora: aulas especiales para las fechas patrias, docentes aprendiendo a hacer radio, educadores populares, artistas haciendo sus aportes se amalgaman como piedras preciosas en las trayectorias pedagógicas de niños, niñas y jóvenes sin conectividad, sin tecnología, sin agua para lavarse las manos,

sin casa adecuada para resguardarse. Más allá de las currículas, los exámenes, las notas obtenidas (procesos tan valorados en un sistema meritocrático), se sienten hablados, escuchados ya que existe interacción entre compañeros, compañeras y docentes, en esos 30 minutos que se transmite el aula dos veces al día hay una circulación virtuosa entre el hablar, escuchar, leer y escribir (observar, dibujar, inventar, crear, reír, pensar). Los cuatro pilares de la lengua que ojalá posibiliten otros aprendizajes necesarios porque en esa media hora de aula radial docentes, estudiantes, educadores populares, artistas de la comunidad demuestran que la realidad es transformable y seguimos andando en tiempos de alta incertidumbre que los medios de sobredesinformación se esmeran las 24 horas del día en acrecentar.

Hay grupos que están atentos a cada emisión del aula, devolviendo mensajes, producciones generadas a partir de las propuestas del aula comunitaria, oyentes activos que escuchan y avisan si por error desde la producción confunden las clases emitidas o los talleres de *Poriajhu*, o se repiten. Así, asumen un posicionamiento muy diferente al del aula escolar. Buena caminata hacia lo diferente, buena transición hacia la no normalidad que durante siglos viene convirtiendo a los y las educandos y educandas en vasos vacíos que hay que llenar de contenidos (Freire, 1985).

III. A modo de cierre.

Todavía no se sabe cuándo va a terminar ni hasta dónde llegaron los estragos de esta pandemia, reina la incertidumbre y se extrañan los encuentros, los abrazos, las mateadas. Mientras tanto, en la medida de lo posible la preocupación que ocupa se vincula con crear condiciones políticas del cuidado de la vida, algo imprescindible para el antes, durante y el tiempo que venga después.

Estos tiempos son de extrañamiento en un doble sentido, señala Wainstock (2020) por un lado, un extrañamiento frente a los acontecimientos y por otro, se extrañan las querencias. Entonces, desde ese extrañamiento se posibilita repensar el lugar del no-saber desde la curiosidad, ya que el conocimiento surge en la curiosidad.

Por eso, resulta fundamental la construcción de preguntas en torno a qué educación sostener, a qué escuela hacer, a qué cultura, a qué economía, a qué trabajo y de qué manera seguir habitando este mundo. La normalidad anterior con el síndrome de la productividad meritocrática ya evidenció desde varios aspectos su tendencia autodestructiva, ya sea por la sistemática vulneración de derechos en los barrios de los sectores populares o por la expuesta presión sobre el sistema educativo ante la imposibilidad de dar respuestas tradicionales a cuestiones tan socialmente sensibles como la promoción de grado o acreditación de articulaciones interciclos. Podría encontrarse en este momento histórico una oportunidad de transformación del Sistema Educativo en sintonía con la promoción de mejores condiciones educativas para la comunidad.

La educación dialógica puede posibilitar, a través de la comprensión crítica y reflexiva de lo que estamos siendo, una transformación de aquello que hace ser lo que se está siendo (consumidores, individualistas) para poder ser y estar de otra manera (Kohan, 2020). Para poder estar en el mundo y con el mundo de otra manera, es decir, más próximos con las acciones solidarias que afirman la vida y problematizan las imposiciones de las lógicas instituidas que nos hacen estar siendo lo que raramente pensamos y cuestionamos.

El porvenir necesariamente se tendrá que forjar sobre el cuidado de la vida amplificando el territorio de la conversación (Manavella, 2020) y

el debate crítico desarrollado en situación dialógica en el atravesamiento de las diversas numerosidades sociales. Desde la apelación a la construcción de un Estado garante de derechos que cuide la vida con el acompañamiento de organizaciones y movimientos sociales que mantengan vigente la lucha por la dignidad, incidiendo e implementando y sobre todo bogando por la continuidad de las políticas públicas que garanticen el ejercicio de los derechos.

En esta perspectiva, el quehacer investigativo desde una praxis de ciencia co-productiva (Bialakowsky y Montelongo Diaz, 2020) se vincula con la salud mental como producción cultural, como variable de lo político y como contrapoder (Ulloa, 2011). Lo anterior implica asumir el *malestar* en la cultura en cuanto a la *tensión dinámica* -entre estar siendo *hechura* y la posibilidad de hacer algo aún en condiciones adversas-, con la fuerza suficiente para ser considerada contrapoder. Así, la praxis de ciencia co-productiva articulando su labor junto con las experiencias comunitarias promueve y potencia los procesos de salud mental, apelando a la construcción ética de los bienes comunes y la justicia social.

Bibliografía

- Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.
- Bialakowsky, A. Romero, G. Franco, D. y Esquivel, M. (2013). Intelecto colectivo, materialidad y enajenación. En: Bialakowsky, A. et al *Coproducción e intelecto colectivo: investigando para el cambio con la fábrica el barrio y la universidad* (pp. 23-76). Buenos Aires, Argentina: Teseo.
- Bialakowsky, A. y Montelongo Diaz, L. (2020). Condiciones de la praxis para un nuevo paradigma científico. En. *Cuadernos abiertos de Crítica y Coproducción. Las ciencias interrogadas. Fundamentos para una praxis científico-tecnológica transformadora*. N° 1 (19-29). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- De Sousa, B. (2009). *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI/ CLACSO.
- Dussel, E. (2020). Cuando la Naturaleza jaquea la orgullosa modernidad. Recuperado de: <https://bit.ly/3cfBnuh>
- Favieri, F. (2020). Experiencias y reflexiones sobre coinvestigación. En, *Cuadernos abiertos de Crítica y Coproducción. Las ciencias interrogadas. Fundamentos para una praxis científico-tecnológica transformadora*. N° 1 (39-49). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Fernández, A. (2011). *La atencionalidad atrapada*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Kohan, W. (2020). *Paulo Freire más que nunca. Una biografía filosófica*. Buenos Aires: CLACSO.
- Manavella, L. (2020). La experiencia de la Casa del Pasaje y los espacios culturales. Intervención del primer micro radial del Foro *La Discapacidad como Construcción Sociopolítica*. Rosario, Argentina.
- Mendy, M. y Marrero, N. (2020). Ciencia, capitalismo y coproducción de conocimiento. En *Cuadernos abiertos de Crítica y Coproducción. Las ciencias interrogadas. Fundamentos para una praxis científico-tecnológica transformadora*. N° 1 (30-38). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Merlín, N. (2017). *Colonización de la subjetividad: Los medios masivos en la época del biomercado*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Murillo, S. (2011). La cultura del malestar. *Revista Palabra*. Recuperado de: <https://bit.ly/3t8Ke7N>
- Preciado, P. (2018). La izquierda bajo la piel. Un prólogo para Suely Rolnik. En: Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para decolonizar el inconciente* (9-18). Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.
- Sosa, R. (2020). La producción de narrativas como dispositivo de co-investigación y de praxis sociopolítica. Notas en movimiento. En *Cuadernos abiertos de Crítica y Coproducción. Las ciencias interrogadas. Fundamentos para una praxis científico-tecnológica transformadora*. N° 1 (6-13). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Stolkiner, A. (2020). Se está psicopatologizando el malestar para promover acciones anticuarentena. Entrevista radial realizada por Aliverti E. (22-08-2020). En el programa *Marca de Radio*.
- Ulloa, F. (2011). *Salud ele-Mental: Con toda la mar detrás*. Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.
- (2012). *Novela clínica psicoanalítica: Historial de una práctica*. Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.

Wainstock, C. (2020). *Sobre Ventanas, Educación, Ternura y Colibrís*. Anansí Tejiendo horizontes. IPECAL. Disponible en: <https://bit.ly/3l4HDcy>

Winnicott, D. W. (2003). *Realidad y Juego*. Barcelona, España: Gedisa.

Zemelman, H. (2010). *El sujeto y su discurso en América Latina*. *Mentes del sur*, parte 2. Cerezo Ediciones. Disponible en: <https://bit.ly/3bxYYr3>

Los Rusos, su vacuna y la ciencia interrogada .

JOSÉ MANUEL GRIMA*

Introducción

La enfermedad del COVID-19 sigue avanzando y cada día tenemos más noticias que por una parte nos alientan, por ejemplo, varias empresas farmacéuticas, aliadas con grupos de investigación y universidades, están en fase III del desarrollo de una posible vacuna, y la alianza y cooperación de países, como en el caso de Argentina y México para la producción masiva de las mismas para toda América Latina (excepto Brasil). Pero, a la vez hay otras noticias que nos acongojan y preocupan, como el crecimiento día a día del número de infectados y de fallecidos en el mundo, al 28 de octubre la cifra de casos es de 44 millones y 1.166.000 fallecidos (Johns Hopkins CSSE). “La CEPAL proyecta que el número de personas en situación de pobreza se incrementará en 45,4 millones en 2020, con lo que el total de personas en esa condición pasaría de 185,5 millones en 2019 a 230,9 millones en 2020, cifra que representa el 37,3% de la población latinoamericana” (Cepal, 2020). Además, se señala que esta pandemia dejará una disminución de aproximadamente un 9.1% del Producto Interno Bruto de la región, agravando más la precariedad de los diferentes sectores vulnerables.

Los datos históricos sobre los tiempos de creación y desarrollo de vacunas, indican no haber tenido un camino rápido de resolución. Entre dichos registros, la vacuna que menos

tiempo de creación insumió fue la de la rubiola, cuyo proceso de trabajo demandó 4 años (1881-1885), en el caso de la tuberculosis, el desarrollo se prolongó por 21 años (1900-1921), y para el caso de la vacuna antigripal fue de 14 años (1931-1945). (Fundación 10, 2020). Por último aún no se ha creado una vacuna contra el SIDA, cuando diversos y numerosos investigadores han trabajado desde la década de 1980 en ella, es decir, han transcurrido más de 30 años sin una vacuna que detenga una patología viral que se considera una epidemia mundial (Corey, 2020). La explicación que se da en este último caso, es que los anticuerpos no neutralizan las infecciones víricas como el VIH, y que este tipo de virus se reproduce y muta demasiado rápido para que los anticuerpos sean eficaces. Otras investigaciones exponen que alrededor del mundo existen diferentes subtipos de VIH (subtipo B en Norteamérica y Europa, subtipo C en el sur y este de África). Como dato adicional se han probado más de 100 vacunas en seres humanos y el mayor logró lo dio la prueba RV144 con un éxito parcial.

Producción científica, en disputa política.

En el caso del COVID-19, a principios del mes de agosto el gobierno de Rusia notificó al mundo que contaban ya con la vacuna contra esta enfermedad, sin embargo, el 17 del mismo mes el

gobierno de Malasia reporta que en su territorio habrían encontrado una nueva cepa del coronavirus conocida como D614G. La mutación “se cree que tiene una mayor posibilidad de transmisión o infecciosidad, pero todavía no tenemos suficiente evidencia sólida para decir que eso sucederá”, dijo la subsecretaria de Salud de Filipinas, María Rosario Vergeire, en una sesión informativa virtual ese mismo lunes. En la misma dirección, la Organización Mundial de la Salud (OMS) menciona que no hay evidencia de que esta cepa signifique una enfermedad más grave. (Infobae, 2020)

En este punto es importante señalar que la vacuna Rusa despertó innumerable cantidad de polémicas. Rusia anunció el descubrimiento y producción de una vacuna contra el COVID 19, pero decidieron omitir o saltarse la última fase del proceso científico, la etapa tres. El sitio de noticias *France24* alertaba sobre tal circunstancia el 11 de agosto del presente año:

El presidente ruso anunció que su país se convirtió en el primero en aprobar una vacuna contra el Covid-19. El fármaco, que Putin asegura le fue suministrado a una de sus hijas, llevaba en pruebas clínicas menos de dos meses y no ha pasado la fase 3 de ensayos. La OMS dijo que el antídoto deberá ser revisado rigurosamente y que "acelerar los progresos no debe significar poner en compromiso la seguridad". (*France24*, 2020)

Esta situación nos dice mucho y al mismo tiempo visibiliza la dimensión sociopolítica de la ciencia, es decir, los sentidos reguladores y metabólicos que se aplican al desarrollo de las fuerzas productivas y al componente científico tecnológico. Además, destaca que la praxis científica está atravesada por el marco epistémico (Rolando García, 2006) que no es habitualmente considerado como parte de la misma, ya que desde esta perspectiva, ella responde a una lógica del orden del comportamiento, semejante

a las leyes que hacen a la creación del universo. Sin embargo, en esta representación del orden que ofrece la ciencia, se desliza “lo no dicho”, es decir, la concepción del orden social vigente que se aloja en lo invisible de dicho del marco epistémico subyacente a la metodología actuante.

Esta competencia por encontrar la vacuna ha demostrado como la lógica neoliberal se entrama en la praxis científica y sus componentes se orientan hacia el diseño de bases cognoscitivas que consoliden la estructura del orden establecido. La carrera por la vacuna es una carrera por el prestigio, por ganarle a la crisis sanitaria, y el instrumento para ello son las investigaciones científicas, tanto de la vacuna como de los medicamentos. Así los países se agregan valor por estas producciones científicas, pues, “la competencia para tener la primera vacuna tiene que ver tanto con la política internacional como con la ciencia” (AP 12 de agosto de 2020).

Prestigiosos médicos Argentinos han desarrollado un protocolo de asistencia y otro de profilaxis (Preventivo) con una combinación de fármacos sin acudir a los pasos indicados por el método científico vigente. Cuando se les pregunto las razones de ello, dieron una respuesta similar a la planteada por los médicos rusos frente a la vacuna. Señalaron que:

Sí en ellos está la posibilidad de salvar vidas, no estaban dispuestos a seguir los pasos de un método que puede arrojar a la muerte “evitable” de muchos pacientes. Si se cuenta con un método del cual se conoce que no es nocivo, porque las drogas ya están probadas y legalizadas por ANMAT, ¿Qué sentido tiene el doble ciego? ¿Si aquellos pacientes que reciben el placebo fallecen mientras quienes son sometidos al tratamiento mejoran y salen del cuadro recuperándose, que se hace con esos muertos que podrían haberse salvado? (Entrevista, 22/05/20)

Esa es la disyuntiva en la cual ha introducido a los científicos el método imperante en la actualidad.

La competencia por encontrar en primer lugar, la vacuna o una terapia, acentúa el individualismo gnoseológico que define a la metodología vigente a sus procesos reales de trabajo y a la cosmovisión de los productores intelectuales (las técnicas, las formas reales y vivientes de producir y los valores de todo el proceso). Asimismo, este individualismo contempla la formación de su marco epistémico de manera recursiva, y así: “determinan los contenidos, que usualmente no relacionan el hacer y el crear científico. Juntas, teoría y empírea legitiman una episteme legitimadora de los supuestos de objetividad y neutralidad metodológica. De este modo, se ocultan las orientaciones sociales y económicas de la ciencia, que se hayan en la base de estas formas de trabajo (Bialakowsky, et al. 2019:446). Además, de apuntalar una praxis de competitividad y desplazar la posibilidad de investigaciones co - producidas, en la cuales el conocimiento obtenido por las investigaciones relacionadas con el COVID-19 sean considerados un bien común y de acceso universal y abierto para toda la comunidad científica.

Se puede señalar asimismo, que en esta situación de saltarse la fase III se hace visible una crisis en el sistema científico “normal” (Kuhn, 1969), como de las reglas que rigen su lógica interna y su validación por pares, lo que a su vez por consenso colectivo determina su objetividad. Entran en interrogación la formulación impersonal de los descubrimientos, la objetividad del conocimiento, el determinismo de los fenómenos, la experiencia sensible como fuente del saber y su posibilidad de verificación, la cuantificación de las medidas y la lógica formal de la que se vale (Bialakowsky et al, 2019a).

En una observación sistémica se puede observar otro tipo de crisis. Aquella que da

cuenta de las dinámicas de desarrollo desigual que caracterizan al capitalismo y que en su fase neoliberal se han profundizado, conduciendo hacia una carrera desenfrenada por la expansión y apropiación de los productos del trabajo científico y tecnológico bajo una perspectiva de obtención de ingentes ganancias monopólicas, sin mediar en los costos.

Secuestro de la ciencia por las patentes.

La historia de la penicilina es muy didáctica para comprender el contexto en el cual nace y se desarrolla el proceso de investigación científica caracterizado por cuatro etapas. Desde la primera que arranca con pruebas de laboratorio hasta la cuarta que implica la comercialización del fármaco previa imposición de una patente que otorgue la exclusividad en su producción y venta.

La penicilina representa tal vez, el último gran descubrimiento científico en lo que hace a tratamiento efectivo frente a patologías cuya etiología radica en agentes externos al cuerpo padeciente. Pero también se puede decir sobre el mismo, que represento el punto de partida de un gran negocio a nivel planetario, el de la producción y comercialización de medicamentos.

Desde que Alexander Fleming descubrió la penicilina en 1928, en uno de los descubrimientos por **serendipia** más conocidos, hasta que este fármaco pudo ser comercializado (en plena II Guerra Mundial), pasaron casi catorce años. Hay quien relaciona por error la carencia de una patente inicial con el largo período que pasó entre que fue descubierta y se utilizó en clínica, por una parte, y por otra, en lo rápida que fue su comercialización (aun estando en plena guerra).

La penicilina en sus inicios no fue patentada, ya que el trabajo del británico Fleming no supuso más que el conocimiento de que existía una sustancia producida por un moho que hacía que las bacterias no crecieran. Sin embargo, no

sería hasta que Florey y Chain investigaran en profundidad su estructura, purificación y aplicación clínica en ratones y seres humanos, cuando la penicilina tuviera el suficiente potencial para ser explotada comercialmente.

Cuando Florey y Chain realizaron sus trabajos, su producción industrial y explotación comercial no necesitaba de una patente, sino que vino de la mano del apoyo de los países aliados durante la II Guerra Mundial. En ese sentido, una vez que se supo cómo realizar los procesos de fermentación para producir la penicilina (trabajo que se realizó principalmente en Estados Unidos), varias compañías farmacéuticas se lanzaron a fabricarla, ya que existía un acuerdo con las fuerzas aliadas para que estas compraran los 425 millones de unidades producidas en el plan inicial de distribución de 1943.

Y aunque la penicilina fuera una de las herramientas por las que los aliados ganaron la II Guerra Mundial, es falso que no fuera patentada. A las patentes para su producción, solicitadas y obtenidas por empresas como los Laboratorios Schenley o Merck, se une la prolífica actividad inventiva que ha habido con posterioridad a su descubrimiento en el viejo laboratorio londinense de Fleming. Una búsqueda simple en la **Oficina Europea de Patentes (EPO)** arroja más de cinco mil resultados relacionados con patentes y penicilina. Un fármaco que no sólo ayudó a ganar una guerra, sino que marcó un antes y un después en la historia de la propiedad industrial.

Desde finales de la década de los ochenta, en los Estados Unidos se inicia una tendencia a legislar ad hoc, de conformidad con los intereses estratégicos de las grandes corporaciones en materia de propiedad intelectual (Messitte, 2012). Ello se dará a través de la Organización Mundial del Comercio (OMC) con el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (Díaz, 2008; Guerrero-Castro y Gutiérrez, 2011), dicha normatividad se expande

a escala global a través de la celebración los Tratados de Libre Comercio entre los países.

Hoy en día, dentro de una reestructuración neoliberal Delgado Wise y Chávez-Elorza (2016) destacan que el sistema de innovación a través de las patentes se ha apropiado de las dinámicas del trabajo científico (apropiación del conocimiento). Esta reestructuración apunta al desarrollo de 4 ejes que describen las dinámicas de generación y apropiación del trabajo científico-tecnológico dentro de la lógica neoliberal (Delgado Wise, 2015): 1) Internacionalización y fragmentación de las actividades de Investigación y Desarrollo en alusión a la preminencia de modalidades “colectivas” (open Innovation); 2) Ciudades científicas (ejemplo Silicon Valley); 3) Nuevas formas de control de las agendas de investigación y de apropiación de los productos del trabajo científico (ejemplo, las patentes); 4) Expansión en el horizonte Norte-Sur de la fuerza de trabajo en áreas de Ciencia, Tecnología, Innovación y Matemáticas y el creciente reclutamiento de fuerza de trabajo altamente calificada proveniente de las periferias.

La praxis intelectual, la institucionalización del paradigma científico, e incluso el método hegemónico en las ciencias sociales centrado en el individuo, facilitan al capital la apropiación del saber científico y social, de hecho, puede confiscarlo a través de las “patentes de propiedad intelectual”. De esta manera, se desplaza la noción de los saberes e intelecto social como bienes comunes.

Teniendo en cuenta este nuevo escenario, se perfila lo que podríamos concebir como la implantación de un Sistema Imperial de Innovación, donde las patentes son los instrumentos de apropiación del trabajo científico con fines mercantiles. En ese contexto, el conocimiento se percibiría como un bien elaborado bajo la lógica de lo que se puede denominar: neoextractivismo científico, (Barra Ríos y Rojas Hernández, 2020), es decir, el conocimiento se exporta siguiendo las mismas reglas que si fuera una ma-

teria prima.

Se puede aseverar entonces, con poco margen de error, que el proceso de investigación científica que rige en la actualidad y da lugar a la disyuntiva señalada precedentemente, ha sido construido de manera paralela a la normativa de patentes que rige el mercado de los medicamentos a nivel planetario. Políticas de marcas y patentes que han llevado a la industria farmacéutica junto a la militar, a ser quienes encabezan el ranking de valorización financiera por fuera de las empresas que cotizan en el Nasdaq. No en vano, durante los últimos treinta años, la mayor preocupación de la OCDE fue garantizar la plena vigencia de las normativas internacionales de marcas y patentes.

La lógica de la maximización de la renta del capital ha capturado y envuelto en su trama a las normas que rigen los procesos de investigación científica. En esa dirección el capital monopolista, en su insaciable afán de lucro, torna el carácter progresista que Marx atribuyó al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad en los primeros pasos del capitalismo, en su contrario: una senda que atenta contra la naturaleza y contra la vida misma. Ello no solo cuestiona la noción misma de desarrollo, sino que promueve la generación de nuevas formas de intercambio desigual que acentúan las asimetrías entre países, agudizan las desigualdades sociales, al tiempo que desajustan los mecanismos del sistema y lo sumergen en una profunda crisis que amenaza a la humanidad entera y de la que aparentemente no ha podido encontrar sino falsas salidas (Delgado-Wise y Chávez-Elorza, 2016).

A modo de cierre.

En medio de la pandemia del COVID 19, una decisión política de la Federación Rusa impactó en la lógica hegemónica de la ciencia occidental. Decidieron comenzar a vacunar a los integrantes de las fuerzas armadas y al personal esencial an-

tes de culminar la fase III de su proceso de validación. La misma puso al descubierto la crisis permanente de carácter epistémico – metodológica en la cual se encuentra inserta aquella. Desde ese lugar, se presenta como agotado el modelo adiafórico, individualista, fragmentario y meritocrático de la praxis científica.

Se pudo observar con el ejemplo del descubrimiento (serendipia) y posterior producción de la penicilina, que su diseño como medicamento presentó dos fases disímiles (Proceso técnico impuesto al descubrimiento de Fleming). En un primer momento respondió a la necesidad de minimizar las bajas por infecciones causadas por heridas de guerra en la II conflagración mundial y por ello orientada por una razón práctica. En ese proceso Flory y Chain encuentran los escritos de Fleming y usan la tecnología necesaria para estabilizar las moléculas y producir el medicamento en grandes cantidades. En esa experiencia no hubo ni doble ciego ni protocolo que dividido en etapas culminara en la producción del fármaco ni en su aplicación. En una segunda instancia, este antibiótico entrará en una lógica de producción como mercancía y varios laboratorios se disputarán su apropiación a través de la figura legal de las patentes. De allí en más operará la lógica del mercado expresada en dicha figura normativa, para proceder a la secuestro de la lógica científica, equiparando sus procesos de producción de conocimiento al imperio del capital. Por esta razón, se podría afirmar a manera de hipótesis, que a raíz de la vertiginosa carrera desatada por la profilaxis del COVID 19 se han dejado muchos cuestionamientos y puntos ciegos en el recorrido (López Nitsche, 2020) haciendo visible que la ciencia y su método están hoy en disputa.

Adendum

Siempre representa una complicación para las ciencias sociales reflexionar sobre fenómenos que se encuentran en pleno devenir. Se podría afirmar que la apuesta es fuerte, al no poseer estas disciplinas un marcado carácter predictivo, es más fácil errar el blanco que hacer centro. Algo de eso se pudo observar en la polémica desatada entre Slavoj Žižek y Byung-Chul Han, respecto del mundo que se manifestará luego de la pandemia por COVID 19.

En este artículo se presenta la siguiente hipótesis: “que a raíz de la vertiginosa carrera desatada por la profilaxis del COVID 19 se han dejado muchos cuestionamientos y puntos ciegos en el recorrido (López Nitsche, 2020) haciendo visible que la ciencia y su método están hoy en disputa”. Pero esta disputa por el sentido de la ciencia encuentra su origen en otro campo de batalla, que bajo una mirada un tanto desatenta parece ser externa a la misma: el mercado de fármacos. La guerra entre las farmacéuticas por llegar primero a la cura de algunas enfermedades, se encuentra íntimamente relacionada con el valor de sus acciones y estas últimas, a la capacidad de comercialización de esos productos. Esta situación permite comprender por qué la vacuna contra el ebola (que ha causado millones de muertes en países pobres el África) no ha recibido la misma atención que la misma profilaxis para el COVID 19. En este último caso la inversión es segura en términos financieros, de hecho y citando un solo ejemplo Canadá (Clarín, 2020) con 37,7 millones de habitantes, firmó contratos con siete farmacéuticas para obtener 414 millones de dosis.

Es la lógica mercantil en un mundo neoliberal, la que guía las inversiones en el área de la producción de medicamentos, y la ciencia es tomada por la misma. Pfizer, es tal vez el laboratorio de especialidades medicinales más importante del mundo en términos económicos,

sin embargo como ha quedado demostrado en tribunales de los EE.UU, su conducta para orientar la investigación científica en algunos casos está claramente desvinculada de la ética (será por aquello, de que el dinero no tiene moral). Sucedió con la investigación de drogas que pudiesen curar o paliar una grave afectación cognitiva como el alzhéimer. En enero del año 2018, esta multinacional anunció que ya no seguiría buscando nuevas medicinas para tratar el alzhéimer y la enfermedad de parkinson, ya que había invertido infructuosamente millones de dólares en la búsqueda de alternativas para el tratamiento del alzhéimer, llegando a la conclusión de que su dinero estaría mejor invertido en otro lado. Hasta allí una decisión de mercado. Pero más tarde *The Washington Post* reveló que la empresa se cuidó de revelar que en su momento había optado por no comprobar ni compartir los resultados de un estudio con potenciales grandes implicaciones para la batalla contra el alzhéimer. El fármaco Enbrel, producido por Pfizer para casos de artritis podría reducir el riesgo de padecer alzhéimer en un 64%. Sin embargo, la compañía rehusó iniciar un ensayo clínico y no informó de ello (Una cuestión de costos ya que se le exigían ensayos clínicos en 80.000 personas).

¿El hacer científico es adiafórico? ¿La ciencia es indiferente a la pregunta por el bien o el mal? Siguiendo el hilo conductor de estas reflexiones la respuesta parece ser afirmativa. Se impone una forma de producción científica libre de valores, individualista, fragmentaria y meritocrática, que potencia la competencia en el mercado de fármacos con todos los ojos puestos en los valores que cotizan en Wall Street. Se impone una racionalidad técnica sistemática, caracterizada por la uniformidad y el reduccionismo adecuados a la lógica mercantil. Y no parece, que suceda otra cosa con el mercado de vacunas destinado a la profilaxis del COVID 19, al menos en una primera mirada. La imposibilidad de acceso a la vacuna de millones

de personas comienza con las patentes medicinales, destinadas a regular el mercado de la producción. El segundo obstáculo es la comercialización de las mismas en un mundo, en el cual habrá (DW, 2020) rezagados (si tienen la fortuna de arribar a la instancia de vacunación) que no llegarán a tiempo o dependerán de la filantropía de quienes para ese momento hayan acumulado ganancias siderales o se sometan a los principios rectores sobre las empresas y los DDHH o reglas de Ruggie.

La ciencia actual es un campo de disputa, entre un modelo dominante como el descripto y

que aquí se postula como agotado, subsidiario de la lógica neoliberal de reproducción del capital [los países más pobres no dispondrán de vacunas hasta el 2022 (DW, 2020)] y otro modelo de coproducción de saber no hegemónico, cómo el sustentado en el diálogo Sur – Sur. En este último caso se propone un saber coproducido, colaborativo, basado en una praxis solidaria y alejada del neoextractivismo científico que practica el modelo hasta hoy dominante.

Notas

*Agradezco a la Dra. Luz M. Montelongo por su contribución con su desarrollo de este artículo.

Bibliografía

APNews.com.. (2020). *Ciencia y política se mezclan en carrera mundial por vacuna*. En: <https://bit.ly/3nIYBma>

Barra, R. y Rojas Hernández, J. (2020). *Una nueva ciencia para enfrentar las crisis: interdisciplinaria y más vinculada con la política*. En: <https://bit.ly/2XeIvjp>

Bialakowsky, A. L., Bukstein, G. y Montelongo L. M. (2019). *Movimientos sociales e intelecto colectivo. Teoría y praxis pública de movilizaciones intelectuales latinoamericanas en siglo XXI*. En *Sharing Society: the impact of collaborative collective actions in the transformation of contemporary societies* (B. Tejerina ... [et al.] (editors) Bilbao: Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitaipen Zerbitzua. D. L. BI-804-2019. – ISBN: 978-84-9082-678-2.

Bialakowsky, A. L., Bukstein, G. y Montelongo L. M. (2019a). *La praxis científica como sujeto colectivo*, ponencia presentada En 3º Congreso Nacional de Sociología AAS-UNSJ. PRE-ALAS Perú 2019. San Juan, Argentina 4-6 de septiembre. <https://bit.ly/3hQsqKr>

CEPAL. (2020). *Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas protecciones*. <https://bit.ly/3nlQZAb>

Clarín. (2020). <https://bit.ly/3i6l1H6>

Corey, L. (2020). *Enfrentado las pandemias: El Dr. Larry Corey sobre el VIH y el COVID 19*. En: <https://bit.ly/3s259tK>

Delgado Wise, R. (2015). *Unraveling Mexican Highly-Skilled Migration in the Context of Neoliberal Globalization*. En *Social Transformation and Migration: National and Local Experiences in South Korea, Turkey, México and Australia*, edited by S. Castles, M. Arias Cubas, and D. Ozkul, 201-218. Basingstoke: Palgrave MacMillan.

Delgado Wise, R. y Chávez M. (2016). *Patentad, patentad: Apuntes Sobre la Apropiación*. Observatorio del Desarrollo 4 (15): 22-30. En: <https://bit.ly/3nmlt51>

Díaz, M. (2008). *La propiedad industrial y los sistemas de patentes en el mundo de la información*. Acimed, 18 (6). En: <https://bit.ly/2Xecp7y>

DW. (2020). <https://bit.ly/3sbStk4>

France24.com (2020). Sin completar los ensayos de la fase 3, Rusia registró la primera vacuna contra el Covid-19. En: <https://bit.ly/38mmq8U>

García, R. (2006). *Sistemas complejos*. Ed: Gedisa. Barcelona. España.

Guerrero Castro R. A y Gutiérrez R. (2011). *Los ADPIC y el TLCAN en la industria farmacéutica mexicana: Un análisis Tradecan*. En: <https://bit.ly/2KZL32I>

Infobae (2020). *El gobierno de Malasia dijo que la cepa de coronavirus que se expande en el sudeste asiático es 10 veces más potente: la palabra de los expertos*. <https://bit.ly/38h0OuO>

Kuhn, T. (1969). *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid: FCE.

López Nitsche, M. (2020). *La carrera por las vacunas del COVID-19 ¿Qué hemos aprendido de esta pandemia?* 14.08.2020. CIPER ACADÉMICO. En: <https://bit.ly/35goe1g>

Messitte, P. (2012). *Desarrollo del Derecho de Patentes Estadounidense en el Siglo XXI. Implicaciones para la Industria Farmacéutica*. En *Los Retos de la Industria Farmacéutica en el Siglo XXI. Una Visión Comparada Sobre su Régimen de Propiedad Intelectual*. Oropeza. A y Guízar López. V. M., (comp). 179-200. México: UNAM-Cofep.

NUESTRAS LECTURAS



Nota: puedes darle **click** a las imágenes para acceder directamente a las Revistas

Tú mirada

Ese empedrado
conduce
a hendiduras calizas

pronto desprenderán sonidos
silentes paredes,
por tus labios
vendrá el eco del grito

He dejado
el camino
apenas,
la mañana
se hizo día,
pronto atardecerá
con hojas rotas
en mi palma
exhalando mentas

A pie firme
lanzaste
inolvidable
aquel alarido rebelde,
escudo en brazo
y tu mirada de álamos
entornados por los vientos

Casquillos
de mica y escarcha
pórfidos y rubies
tu voz se precipita
con metales encendidos
hendiendo laderas
batiendo muros

EPÍLOGO

La secuencia de estos Cuadernos de Crítica y Coproducción contiene múltiples significados. Se trata por cierto de abordar científicamente una problemática compleja, poliédrica, en cuyas diferentes caras, a modo de holograma, se desarrollan claves conceptuales para impulsar un necesario giro epistémico en la praxis científica, especialmente en las ciencias sociales, singularmente en la sociología, y por extensión en las ciencias en general.

Sin duda, ya se deduce que este sintagma inicial Cuadernos de Crítica y Coproducción conforma una unidad de una lógica que encadena tres eslabones. El que refiere a cuaderno como notas sucesivas y enlazadas de ensayos científicos, en con-texto de teorías críticas del pensamiento latinoamericano y caribeño, y especialmente a un tipo específico de praxis investigativa cuyo significante de coproducción marca el sino de estos enlaces.

Los tres significados reunidos en una unidad conceptual apuntan a señalar un clivaje frente a los obstáculos del conocimiento, encrucijadas de senderos y puntos de partida hacia la producción de un vuelco científico dirigido a rotar el paradigma. Cuya validación no sólo dependerá solamente de un ajuste coherente entre la teoría y sus ejemplares típicos de demostración, sino en esta nueva época de la inclusión de una praxis transformadora productiva tanto exógena como endógena al sistema productor. Se parte así de una validación social de su coherencia y de la recursividad existente entre sus afirmaciones teóricas y su práctica productiva.

A priori, puede considerarse que se trata sólo de un enfoque metodológico, pero sería así un equívoco, pues su planteo va más allá al desbordar un mero planteo técnico. Se trata entonces de descubrir e impulsar un ser investigativo colectivo dirigido a interrogar sistemáticamente tanto al objeto como al sujeto intelectual. Este método no claudica ni se suspende sus interrogaciones científicas frente a la cosificación, pues el actual agotamiento del paradigma normal muestra justamente en su impotencia, la reproducción las relaciones sociales de dominación a través del conocimiento “enclaustrado” y la profusión del individualismo epistémico.

Hemos hecho mención en alguna oportunidad que: “la coproducción más que una palabra es una praxis”. Una praxis que atraviesa los contenidos conceptuales, las metodologías y su marco epistémico, por ende, tiene una estructura corpórea, realmente existente, ya que señala como “objeto de análisis” la composición concreta del producir. El productor colectivo está intrínsecamente ligado en esta producción y en sus formas de poder, como así la teoría no puede escapar al lenguaje social situado con que se expone.

Así, estos Cuadernos de Crítica y Coproducción, son una invitación a participar en una aventura científica que tiene por condición navegar al unísono de remantes. Y por un instante, por un minuto, entretejer en base a esta urdimbre una trama de mutuas reciprocidades ayni.

La praxis ayni, expresión en lenguaje quechua, significa reciprocidad, y es considerado uno de los principios más relevante en la producción de vida (kawsay). Las relaciones ayni no se limitan, en las comunidades ayllu andinas, a definir relaciones sociales de mutuas compensaciones, sino que además su significado abarca los intercambios entre la comunidad, la naturaleza y el universo. Desde nuestra perspectiva, esta exigencia ética simétrica, que reúne reflexión colectiva y acción transformadora, supera entonces, a la vez que contiene, conceptos occidentales tales como asistencia, donación o solidaridad. La relación social que define la ética ayni constituye un componente basal para la concurrencia colectiva en la co-creación de saberes críticos y transformadores.

Cuadernos de Crítica y Coproducción, son una invitación a participar en una aventura científica que tiene por condición navegar al unísono de remantes. Y por un instante, por un minuto, entretejer en base a esta urdimbre una trama de mutuas reciprocidades ayni.

Coordinación del Eje III

Alberto L. Bialakowsky (Argentina)
Ana Cárdenas (Alemania/Chile)
Luz M. Montelongo D (México)
Félix R. España (Bolivia)

Integrantes del Eje Temático III

Marcos de Araújo (Brasil / Portugal)

Gabriela V. Blanco (Argentina)
Gabriela Bukstein (Argentina)
Silvia Castillo (Argentina)
Roxana Crudi (Argentina)
Juana Erramuspe (Argentina)
Francisco Favieri (Argentina)
Rudis Y. Flores (El Salvador)
Juan B. Ferenaz (Argentina)
José M. Grima (Argentina)
Ever B. Luna (El Salvador)
Nicolás Marrero (Uruguay)
Mariana Mendy (Uruguay)
Sarai Miranda (México)
Veronica Orellano (Argentina)
Rebeca Yanis Orobio (Panamá)
Alicia I. Palermo (Argentina)
Ruth Sosa (Argentina-Eje 2 Género(s) y Diversidad(es))
Sebastián Vera (Argentina)

Contacto: eje3movimientointelectosocial@gmail.com

GRUPO DE TRABAJO CLACSO

Práctica emancipadoras y metodologías decolonizadoras transformadoras



Eje temático III: "Productores, métodos y ovimientos al intelecto social"

